

Las élites políticas en el Sur

Un estado de la cuestión de los estudios
sobre la Argentina, Brasil y Chile

Gabriel Vommaro y Mariana Gené
(compiladores)

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

LAS ÉLITES POLÍTICAS EN EL SUR
UN ESTADO DE LA CUESTIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE
LA ARGENTINA, BRASIL Y CHILE

Gabriel Vommaro y Mariana Gené
(compiladores)

Las élites políticas en el Sur
Un estado de la cuestión de los estudios
sobre la Argentina, Brasil y Chile

EDICIONES **UNGS**



Universidad
Nacional de
General
Sarmiento

Las élites políticas en el Sur : un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile / Stéphanie Alenda ... [et al.] ; compilado por Gabriel Vommaro ; Mariana Gené. - 1a ed. - Los Polvorines : Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018.

208 p. ; 21 x 15 cm. - (Política, políticas y sociedad ; 33)

ISBN 978-987-630-365-1

1. Sociología Política. 2. Argentina. 3. Brasil. I. Alenda, Stéphanie II. Vommaro, Gabriel, comp. III. Gené, Mariana, comp.

CDD 306.2

EDICIONES **UNGS**

© Universidad Nacional de General Sarmiento, 2018

J. M. Gutiérrez 1150, Los Polvorines (B1613GSX)

Prov. de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4469-7507

ediciones@ungs.edu.ar

www.ungs.edu.ar/ediciones

Diseño gráfico de la colección: Andrés Espinosa - Ediciones UNGS

Diseño de tapas: Daniel Vidable - Ediciones UNGS

Diagramación: Eleonora Silva

Corrección: María Valle

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial.

Derechos reservados.

Impreso en La Imprenta Ya S.R.L.

Hipólito Bouchard 4381 (B1605BNE), Munro, Provincia de Buenos Aires, Argentina,
en el mes de julio.

Tirada: 400 ejemplares.



Libro
Universitario
Argentino

Índice

Introducción. Las élites políticas en el Sur: ¿regreso o renovación? <i>Gabriel Vommaro y Mariana Gené</i>	9
La sociología política de las élites políticas y estatales de Brasil: un balance de cincuenta años de estudios <i>Adriano Codato, Renato Perissinotto, Bruno Bolognesi, Luiz Domingos Costa, Lucas Massimo y Paulo Costa</i>	21
Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas <i>Mariana Gené, Gabriela Mattina, Victoria Ortiz de Rozas y Gabriel Vommaro</i>	91
El estudio de las élites políticas en Chile: figuras y sostenes del orden <i>Stéphanie Alenda, Alejandro Pelfini, Miguel Ángel López y Claudio Riveros</i>	153

Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas

*Mariana Gené, Gabriela Mattina,
Victoria Ortiz de Rozas y Gabriel Vommaro*

En la Argentina, el interés académico por las élites políticas fue intermitente y conoció épocas marcadamente diferentes. Sus inicios se remontan a la década del sesenta, cuando el impulso fundante germaniano sentó ciertas bases para el estudio de *los que mandan*, con los trabajos clásicos de José Luis de Imaz y Darío Cantón. A partir de entonces, lejos de consolidarse un espacio de controversia sobre la sociología de las élites, los esfuerzos en este sentido fueron dispersos y fragmentarios, y prevalecieron, en general, otras corrientes analíticas y otros problemas de investigación. Con todo, si bien no se abrió un campo de estudios claramente diferenciado, la pregunta por las dirigencias políticas se mantuvo de distintas maneras a lo largo de las décadas del setenta y del ochenta. Pero fue más recientemente, hacia fines de los noventa y tras la crisis de 2001, que los interrogantes sobre las élites políticas en diversas escalas y espacios institucionales (nacionales y subnacionales, ejecutivas y parlamentarias, estatales, partidarias, etcétera) retomaron impulso y convocaron a distintas disciplinas.

Con preguntas sobre el reclutamiento y los mecanismos de sucesión, con grandes sistematizaciones de perfiles y propiedades sociales, y aun con indagaciones sobre prácticas e ideologías políticas, diversos trabajos contribuyeron al conocimiento sobre el personal político y su relación con las transformaciones del régimen político y los estilos partidarios y de gobierno. Las cuestiones conceptuales presentes en dichas investigaciones fueron múltiples. Entre las principales, pueden enumerarse, por un lado, el vínculo entre el poder político y el poder económico: la pregunta por la autonomía de lo político, por la posible traducción de un tipo de recurso en otro, movilizó a historiadores y sociólogos

en distintos momentos. Por otro lado, el vínculo entre las élites políticas y su origen social, comprendiendo a lo social en términos más amplios de lo que la noción de clase —en sentido económico— podía implicar, también estuvo presente en distintas indagaciones. En muchos casos, no se trataría solamente de una reivindicación de la importancia del *background* social de los miembros de las élites para aprehender sus características principales, sino de comprender lo que los recursos adquiridos en sus trayectorias y espacios de socialización podían implicar para los modos de entrar en política, los estilos de representación allí desplegados, y los modos de interpelación y de conexión con diversos universos y grupos sociales de partidos y movimientos políticos. Por último, cabe mencionar el interés por el impacto que tuvieron en la conformación de las élites políticas argentinas la modernización económica y social, los cambios en el régimen político y el proceso de ampliación democrática de principios de siglo xx, así como las transformaciones subsiguientes, en especial la ocurrida con el advenimiento del peronismo y con el cambio socioeconómico que trajo la última dictadura militar.

En lo que respecta a su temporalidad, entonces, las élites políticas han sido estudiadas en distintos momentos clave de la historia argentina: la Revolución de 1810, hito entendido como el momento de surgimiento de una élite política local; el período de la República Conservadora, entre 1880 y 1916, cuando se consolida una clase dirigente con pretensión de gobernar todo el territorio nacional; el proceso de ampliación democrática iniciado en 1912, con el surgimiento del radicalismo como primer partido de masas; la llegada del peronismo al poder en 1945; la inestabilidad política entre 1955 y 1976; la irrupción de la dictadura y su impacto en las trayectorias de los miembros de la élite política; la transición democrática y las décadas que siguieron, con la consecuente rutinización de la vida democrática, del juego electoral y la consolidación de la política como profesión más o menos continua.

El presente capítulo procura ofrecer un mapeo de los estudios sobre las élites políticas en la Argentina al sistematizar estos antecedentes y mostrar los sinuosos recorridos de la producción de las ciencias sociales desde los años sesenta hasta la actualidad. Nos proponemos exponer los principales interrogantes que vertebraron dichas investigaciones, así como sus conclusiones más salientes, dando cuenta de los principios teóricos y las estrategias metodológicas por ellas movilizados. El criterio para organizarlos será cronológico y sistemático. Empezaremos por los estudios pioneros y repararemos en el estilo que estos les imprimieron a las indagaciones sobre las élites; luego, señalaremos los momentos en que estos estudios fueron más fuertes y aquellos en los que

estas preocupaciones menguaron, para arribar, finalmente, al estado actual de los trabajos en este campo. Llegados a este punto, desarrollaremos un enfoque temático, que sintetiza los estudios recientes sobre élites políticas a partir de cuatro categorías: legislativas, subnacionales, estatales y partidarias. Por un lado, buscaremos relacionar el ordenamiento cronológico con el contexto político e intelectual que jalonó las inquietudes por las élites, y señalaremos los acontecimientos políticos que contribuyeron a renovar el interés por estas, así como las “modas teóricas” o grandes corrientes académicas que desplazaron los interrogantes sobre los grupos dirigentes, o bien facilitaron nuevas preguntas y metodologías de investigación. Por el otro, procuraremos dar cuenta de las diferencias que pueden advertirse en el abordaje del fenómeno en cada disciplina, deteniéndonos especialmente en la historia, la sociología y la ciencia política. Finalmente, en las conclusiones, reflexionaremos sobre las diferentes perspectivas y momentos históricos de interés por las élites que componen la historia de dichas investigaciones en la Argentina, sobre el modo en que dialogamos actualmente con las preguntas clásicas sobre las élites y sobre la agenda de trabajos que se abre de cara al futuro.

Los seminales años sesenta: los trabajos fundadores de sociología de las élites y la intersección entre historia y ciencias sociales

Es en la década del sesenta que aparecen los primeros trabajos cuyo objeto de interés específico son las élites, y que inauguran un área de estudio en la que sociólogos e historiadores compartirán interrogantes y aproximaciones teóricas.

Fuertemente imbuidos por los llamados “realistas” o “maquiavelistas”, los estudios fundacionales parten de la constatación de la existencia de minorías cuya acumulación de recursos –sociales, económicos, políticos– posibilita el acceso a las más altas posiciones políticas, desde las que dirigen a las mayorías. Precisamente, autores como Michels (1972 [1911]), Mosca (2006 [1896]) y Pareto (1979 [1901]) habían considerado esta tajante distinción jerárquica entre mayorías y minorías como un principio operativo en todo tiempo y lugar; de hecho, el concepto de circulación de las élites acuñado por Pareto implica la posibilidad de renovación de quienes conforman esta minoría sin que ello conlleve una ruptura de tal división fundante.

Tiempo después, en un texto célebre de crítica a las visiones pluralistas de la democracia estadounidense, Charles Wright Mills (2013 [1957]) estable-

cería otra vertiente influyente en el estudio de los individuos que ocupan las posiciones superiores en una sociedad. Abocado al estudio de las élites de los Estados Unidos, Wright Mills mostró que, más allá de las especializaciones, existía una “minoría del poder” (2013 [1957]: 26) que tendía a concentrar la riqueza, el poder y el prestigio en pocas manos, y que producía una cúspide social estrecha y unificada frente a la que las mayorías sociales aparecían como “fragmentadas” e “impotentes” (2013 [1957]: 48). Más allá de los debates que su argumento suscitó en las ciencias sociales estadounidenses,¹ lo cierto es que la metodología empleada por Wright Mills, que se llamó luego “método posicional”, sentó las bases de una tradición de estudios críticos de las élites políticas y económicas –perdurable hasta nuestros días– que sirvió de guía a los estudios pioneros sobre el tema en la Argentina. El autor definió a la élite como aquellos individuos que ocupan las posiciones más altas de dirección económica, militar y política de una sociedad en virtud de, como dijimos, su acumulación de riqueza, prestigio y poder. El énfasis en los orígenes sociales y las trayectorias educativas y ocupacionales de los actores otorgaba un peso significativo a la socialización al momento de pensar en las causas que llevaron a los actores a ocupar esas posiciones elevadas. Esas fuentes de poder, en efecto, se adquieren en las familias de origen, pero también en las instituciones educativas y de la sociabilidad de las clases altas, y luego, en la ocupación de posiciones cada vez más elevadas en las organizaciones que definen la dominación en las sociedades capitalistas: el Estado, las Fuerzas Armadas y la empresa. Así, el abordaje propuesto por Wright Mills pone el foco en los elementos sociológicos que aseguran la cohesión de las élites, y que producen individuos que llegan a los “altos círculos del poder” ya equipados de recursos y competencias propias de esas clases altas que los reclutaron y los formaron. Tanto la vida familiar –para las clases altas establecidas– como las cámaras y los clubes, las universidades y escuelas militares, para establecidos y arribistas, funcionan como “campos de entrenamiento en que los jóvenes activos de la cumbre se ponen a prueba” (Mills, 2013 [1957]: 57) y adquieren ese sentido práctico –por hablar como Bourdieu– propio de la *rulling class*.² En virtud de esta consistencia, la mirada global que se desprende de su trabajo es la de un grupo considerablemente

¹ En especial, en relación con los pluralistas como Robert Dahl, quienes criticaron a través de trabajos empíricos en pequeñas comunidades la mirada homogeneizadora de las élites defendida por Wright Mills. Ver Dahl (1958 y 1961).

² Digamos que, para los estudiosos de las élites que gustan cultivar la etnografía, el trabajo de Wright Mills constituye una interesante hoja de ruta para observar los espacios formales e informales de sociabilidad que hacen a la producción de la consistencia de un grupo social.

homogéneo y articulado, que desborda las clasificaciones funcionales y las diferencias partidarias.

Esta tradición de estudios, que se interesa por la trayectoria social de las élites para comprender el modo en que estas se producen y reproducen, definió un camino fructífero y encontró tempranamente eco en los sociólogos argentinos de cuño germaniano, que comenzaron a referir a las élites como un factor explicativo de las grandes problemáticas de la academia local, como el desarrollo, la dependencia y la democracia (Heredia, 2005). La crónica inestabilidad política y los problemas de desarrollo económico alimentaron, en esos intelectuales, preguntas como: ¿cuál es la capacidad de los grupos dirigentes para conducir el proceso de modernización y desarrollo del país?, ¿en qué medida las minorías locales responden acabadamente a los intereses de la nación y el pueblo?, ¿cuál es su nivel de cohesión y acción conjunta?

Así, se puede observar en ellos la huella de las teorías de la modernización, con la impronta de la teoría de la transición a la modernidad de Gino Germani (1966 y 1971). Los cambios en el nivel político –y en sus elencos– se abordarán en relación con las transformaciones en el orden económico, social y cultural, y buscarán identificar “asincronías”, es decir, desajustes y atrasos, ritmos desiguales en la transición a la modernidad. Las inquietudes planteadas son abordadas mediante la elaboración de trabajos de corte cuantitativo, que relevan datos sobre los canales de acceso y reclutamiento de las élites para establecer correlaciones estadísticas.

El trabajo de José Luis De Imaz (1964) constituye la primera referencia ineludible en este sentido y el gran antecedente en la Argentina, tanto por su movilización de fuentes y su combinación de metodologías cuanti y cualitativas, como por la extensión de su indagación en distintos tipos de élites, y por las preguntas con las que busca articularlas. En *Los que mandan*, De Imaz reconstruyó la morfología de los grupos dirigentes argentinos entre 1936 y 1961, con el relevamiento de sus orígenes sociales mediante la instrumentación de encuestas y el análisis de distintos documentos. Su muestra abarcó tanto a políticos como a empresarios, dirigentes sindicales, eclesiásticos, terratenientes, industriales y militares. En lo que refiere específicamente a los elencos políticos, De Imaz consideró a presidentes, ministros, gobernadores y dirigentes partidarios, y excluyó a los parlamentarios nacionales de su muestra ya que, según su argumento, en un país presidencialista como la Argentina las grandes decisiones eran tomadas en el Poder Ejecutivo (De Imaz, 1964: 6). Con una definición de los miembros de la élite a partir de las posiciones institucionales ocupadas (aquellas “posiciones jerárquicas de una serie de individuos” en instituciones

político-administrativas, militares, religiosas, empresariales y sindicales), estudió de forma sistemática el origen social, el nivel educativo y el tipo de carrera de estos individuos.

Las metodologías y las referencias teóricas utilizadas por De Imaz dieron cuenta de una vocación de triangulación que luego otros trabajos retomarían. Por un lado, desplegó un estudio cuantitativo con la sistematización de datos, como la edad con la que los individuos accedieron a las posiciones seleccionadas, su ocupación, educación y origen social; y por el otro, indagó en los mecanismos de reclutamiento de cada grupo, en las cualidades y habilidades reconocidas para acceder al poder político en los distintos momentos del período abarcado. A su vez, buscó establecer diferencias en los mecanismos de selección de los distintos partidos políticos, inspirado en autores como Michels y Duverger. Su trabajo también se preguntó por la forma en que los intereses sociales aparecían articulados con el sistema político a través de sus ocupantes al tener en cuenta que las modificaciones en la estructura social no necesariamente se reflejaban de forma inmediata en el nivel político. A partir del estudio de las formas de reclutamiento y las trayectorias de los elencos partidarios, también indagó en el nivel de profesionalización de los políticos argentinos. Si bien dichas cuestiones no ocupan el centro de su investigación, puede decirse que constituirían antecedentes relevantes de otros trabajos que luego profundizarían en ellas.

En lo que refiere a sus principales conclusiones, aun inscribiéndose en la tradición inaugurada por los maquiavelistas y mediada por el análisis de Wright Mills, De Imaz se distancia de ella al cuestionar el supuesto de unicidad de los grupos dirigentes. Para el autor, quienes ocupaban las posiciones sociales dominantes en la Argentina no constituían una élite homogénea que lograba concentrar los recursos de poder, perseguir objetivos comunes y disponer de una alta cohesión ideológica; sino que, en lugar de una “élite dirigente”, cabía más bien referirse a “los que mandan” como una multiplicidad de grupos cuya organización, además, variaba históricamente. Así, sostuvo que las élites tradicionales primaron hasta 1943, cuando fueron sustituidas por las heterogéneas élites populistas, y estas, a su vez, fueron sucedidas por élites sociabilizadas en ámbitos partidarios e institucionales y munidas de conocimientos técnicos. Esta particularidad del caso argentino no era vista como una refutación de las teorías realistas, sino como una anomalía nacional que impedía la consolidación de una verdadera élite que condujera al país. En cierta medida, De Imaz se lamentaba de la falta de las condiciones de formación de una élite, la que Wright Mills deploraba en el caso estadounidense (Vommaro, *en prensa*). “El

problema actual de los dirigentes es su radical incomunicación”, afirmaba (De Imaz, 1964: 240).

Por esos mismos años, Darío Cantón (1964) centró su análisis en las variaciones de la composición de las élites políticas argentinas en períodos de cambio político (el acceso del radicalismo y el peronismo al poder) y social (la creciente urbanización, la mayor alfabetización y el desarrollo industrial). Su objetivo principal fue indagar si aquellos procesos de cambio aparecían reflejados en las propiedades sociales y los modos de reclutamiento de los grupos dirigentes, y explorar las condiciones de una democracia estable. El recorte de su objeto de investigación sería significativamente más acotado que el de De Imaz, pues sus unidades de análisis fueron los parlamentarios que pertenecían a las cohortes de 1889, 1916 y 1946. Cantón también reconocía la importancia del Poder Ejecutivo en la Argentina, pero su interés no era “localizar los factores reales de poder” (Cantón, 1964: 21), sino relacionar el desarrollo de la estratificación social con los posibles cambios ocurridos en el perfil de la élite. En este sentido, los parlamentarios le interesaban particularmente por tratarse de una élite designada a través del voto, y además le ofrecían una ventaja en términos de localización e identificación.

Su aproximación metodológica fue similar a la empleada en *Los que mandan*, pues realizó un estudio cuantitativo sobre datos sociodemográficos familiares, ocupacionales y educativos. Estos fueron relevados principalmente mediante un cuestionario —entregado a los legisladores que pudo encontrar entre 1959-1960, o a sus descendientes— y también con materiales documentales de archivos, diarios y otras fuentes biográficas. El cruce de datos sobre las propiedades sociales de los parlamentarios con los diferentes partidos de pertenencia permitió a Cantón hacer ciertas afirmaciones sobre las características de los diferentes partidos políticos a través de sus integrantes.

Ambos trabajos sentaron las bases de las investigaciones sobre élites políticas en la Argentina y serán referencias de los estudios posteriores aunque, llamativamente, la sociología y la ciencia política argentinas darían poca cabida en sus agendas a la cuestión del estudio de las élites políticas por al menos dos décadas. Esto impidió, quizá, una discusión metodológica sobre los límites y potencialidades de las aproximaciones de los estudios mencionados, como la que tuvo lugar en el mundo anglosajón en torno a la perspectiva de Wright Mills. En efecto, más allá de la cuestión normativa respecto de cómo evaluar el pluralismo de la democracia estadounidense a la luz de los hallazgos de Wright Mills, algunos detractores objetaron los supuestos fuertes que guiaban su estudio, vinculados con el peso definitorio de la socialización en el tipo

de decisiones que toman las élites una vez en el poder, y en el consiguiente privilegio del estudio de las propiedades de los individuos antes que de las relaciones que se establecen entre ellos en “redes organizacionales” (Highley y Moore, 1981).³ En este sentido, por ejemplo, y más allá de que De Imaz se preocupaba por mostrar la imposibilidad de pensar en una traducción directa de intereses sociales en programas políticos, no queda claro en su trabajo en qué medida el reclutamiento y el trabajo de socialización producido por las instituciones formales e informales de la vida de las élites —o la inexistencia y/o deficiencia de este, para el caso argentino— puede explicar el hecho de que individuos de propiedades sociales similares tomen decisiones diferentes frente a problemas análogos.

Más allá de estas cuestiones, el tratamiento novedoso que la sociología comenzaba a otorgar a la problemática de las élites en la Argentina se combinó con el trabajo de los historiadores enmarcados en la historia social, perspectiva que también recibiría, entre otras, la influencia de la sociología de Gino Germani.

En efecto, la producción historiográfica sobre las élites estuvo estrechamente vinculada con la de las ciencias sociales, como lo atestigua la compilación realizada por Tulio Halperín Donghi y Torcuato Di Tella en 1969, que se titula *Los fragmentos del poder. De la oligarquía a la poliarquía argentina*. En ella se estudiaron los rasgos adoptados por los sectores dominantes durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, desde la sociología histórica, y la historia social y económica. El centro de las preocupaciones estaba ligado, por un lado, al tipo de clase dirigente que se había conformado en torno a la construcción nacional y, por otro lado, al modo en que esta clase había lidiado con la transformación social y económica producida en las primeras décadas del siglo XX, a partir de los fenómenos migratorios y de la incipiente transformación de la estructura económica. En definitiva, el foco se mantenía en las preguntas germanianas. En aquel libro, bajo la preocupación por los sectores dominantes, se abarcaron diversas problemáticas relativas a los sectores ganaderos, la inmigración, la educación, la industrialización y el sindicalismo. Una de las temáticas que recorre la mayor parte de los capítulos y da cuenta de los debates del momento es la de la relación problemática entre el poder económico y el poder político. Por ejemplo, en el trabajo de Oscar Cornblit (1969) se analiza la formación del empresariado industrial argentino y su débil influencia a nivel político,

³ Sobre las corrientes metodológicas y teóricas principales en los estudios clásicos sobre élites, ver Codato, 2015.

que atribuye a la escasa integración política de los empresarios, en su mayoría inmigrantes.

En este diálogo e intersección entre historia y ciencias sociales, el trabajo de Ezequiel Gallo y Silvia Sigal (1963) resulta particularmente interesante. Contra los primeros trabajos sobre el radicalismo, fuertemente emplazados en una perspectiva militante y autobiográfica que enfatizaba el carácter rupturista de la emergencia de esa fuerza (ver Del Mazo, 1976 [1956]), este libro construye preguntas sociopolíticas que suponen un mayor distanciamiento epistemológico en la construcción del partido como objeto de investigación, y establece puntos de continuidad entre las élites radicales y conservadoras. En efecto, el trabajo retoma la pregunta por las transformaciones de las élites en momentos de cambio y estudia la conformación del radicalismo como partido político en relación con el proceso de modernización producido a partir de fines del siglo XIX, cuya dimensión institucional se completa con la ampliación de la participación política, expresada y promovida justamente por la Unión Cívica Radical (UCR). A través de documentos y fuentes secundarias, los autores reconstruyen aspectos relativos al programa y la organización interna del partido. Asimismo, estudian la composición socio regional del electorado radical y la composición social de su élite partidaria.

El estudio de la composición del electorado se vincula con la hipótesis del radicalismo como representante y movilizador del proceso de modernización política y social que tenía lugar en la Argentina, con la ampliación del cuerpo electoral luego de la Ley Sáenz Peña de sufragio secreto y obligatorio masculino, y la incipiente politización de las emergentes clases medias. Se establecen correlaciones entre el voto radical y la urbanización, la presencia de extranjeros y el nivel de alfabetización en todo el país y según regiones; todo esto apoya la interpretación de ese partido como expresión de sectores medios nativos ligados al proceso de modernización.

Para analizar la composición social de la dirigencia radical, Sigal y Gallo toman en cuenta al Poder Legislativo y al Ejecutivo nacionales, y observan diferencias con respecto a sus representados y similitudes con respecto a los miembros de otros partidos políticos (como el Conservador) en cuanto a posición ocupacional, nacionalidad y nivel de educación. Sin embargo, teniendo en cuenta variables como la pertenencia a familias tradicionales y la participación de estas en cargos políticos, observan diferencias respecto a los conservadores, que colocan a los radicales en una situación de relativa marginalidad. En sus conclusiones, los autores interpretan dichos datos en el marco de un proceso de modernización política limitada, que se corresponde a las particularidades

que asume la modernización socioeconómica en el país. El hecho de que la Argentina tuviera un escaso desarrollo industrial, pero también altas tasas de urbanización, alfabetización y un crecimiento del sector terciario, explicaban las características de un partido de un modernismo limitado como la UCR, que centraba sus propuestas en el sufragio universal y en reclamos de tipo ético.

Una década más tarde, ya plenamente en el campo de la historiografía, se publicaría otro de los textos clásicos sobre la UCR, escrito por David Rock (2001 [1977]). Esa obra estudió al radicalismo preguntándose por el modo en que los actores dominantes del modelo de economía agroexportadora se vinculaban con los nuevos mecanismos de distribución del poder político, que incluían crecientemente a las movilizadas clases medias. Según Rock, hacia 1916, el radicalismo constituía un movimiento de masas conducido por dirigentes de alta posición social que hasta el momento se habían encontrado en una situación de disponibilidad política.⁴ El vínculo que las élites radicales mantenían con las élites terratenientes, el apoyo electoral de las clases medias urbanas y la imposibilidad de acercarse al movimiento obrero explicarían el desinterés del partido por perseguir la reforma agraria o la industrialización. Asimismo, la revisión del programa partidario y la atención al modo de funcionamiento de los comités permitieron al autor concluir que la ambigüedad constituía un elemento central en la caracterización ideológica del partido, que se apoyaba en una crítica moralista a la oligarquía y en una compleja articulación de ideas liberales y pluralistas con tácticas paternalistas. El énfasis en la historia política local propuesto por el autor se destacaba en un contexto de fuerte prevalencia de los trabajos de historia económica y social nacional. En este sentido, el foco en las prácticas desarrolladas por los actores para permanecer en el poder constituía un aporte novedoso de su trabajo. No obstante, la centralidad de la preocupación por las condiciones sociales de desarrollo del Partido Radical da cuenta de lo político como un espacio escasamente autónomo. Los trabajos posteriores a los ochenta, en cambio, postularían una relación menos mecánica entre los intereses de grupos sociales específicos y los partidos políticos, entre ellos el radicalismo (Ferrari, 2005 y 2008; Persello, 2004 y 2007; Alonso, 2000a y 2000b).

De todos modos, en el campo de la historiografía es *Revolución y guerra*, escrito por Halperín Dongui en 1972, la referencia ineludible en el estudio

⁴ Según Pucciarelli (1993), el acceso de estos sectores al gobierno supuso que la oligarquía terrateniente compartiese su hegemonía con el radicalismo en el plano político, pero la conservase en materia económica, cultural e ideológica.

de las élites argentinas. El autor aborda el surgimiento y las vicisitudes de la élite política a partir de la Revolución de 1810. Se trata, ni más ni menos, de la emergencia de la actividad política propiamente dicha, desconocida hasta entonces por la mayoría de los habitantes de esas provincias que comenzaban su proceso de independización de España. Todo esto supone un conjunto de problemas: las relaciones sociales antes del surgimiento de esta actividad como “esfera” especializada y su transformación posterior, la relación entre la nueva élite política y las élites sociales y económicas, y el uso del poder político por parte de este nuevo grupo elitista en su relación con los restantes sectores dominantes y con los grupos populares.

En cuanto al primer punto, la élite dirigente se iba delineando en el marco del ascenso de una Argentina “litoral” y el declive del peso de las regiones que habían estado en el centro del orden colonial, a partir de la introducción del libre comercio y de la transformación del comercio ultramarino bajo el signo de la hegemonía británica. El estudio de las élites y sus relaciones permite a Halperín Donghi dar cuenta de la complejidad de lo que fue descrito por la historiografía como bloques homogéneos –“el Litoral” y “el interior”– al describir las diferentes estructuras económico-sociales de las provincias argentinas, con especial énfasis en los grupos que ocupaban la cúspide de la pirámide social. Conforme con el avance del comercio libre dentro del Imperio español, no solo se fue modificando el equilibrio entre ambos bloques regionales, sino también el peso relativo de los diferentes sectores sociales en cada territorio y en el interior de cada uno de esos grandes bloques. El autor describe así la complejidad del pasaje de una hegemonía mercantil a una hegemonía terrateniente, al considerar las relaciones entre los grupos sociales dominantes, los principales sectores económicos y el poder político, en cada una de las provincias argentinas. Identifica, en ese proceso, la militarización de la élite dirigente previa a la Revolución de Mayo, a partir de las Invasiones Inglesas. Son esos cuerpos de americanos los que introducen los nuevos elementos en el equilibrio de poder. El modo en que esos oficiales fueron designados –por elección de los propios milicianos– parecía ofrecer posibilidades para un rápido ascenso de figuras antes desconocidas. Halperín Donghi recurre a las interpretaciones de la época, a partir de memorias y autobiografías, se interroga sobre su real alcance y concluye que “las invectivas contra la nivelación social que la militarización trajo consigo” tienen un basamento en la realidad de los hechos (Halperín Donghi, 1972: 142), pero no justificaban las conclusiones de los contemporáneos en torno al ascenso al poder de personas de “bajo origen”. Por el contrario, al reconstruir el perfil de los comandantes de los nuevos cuerpos, observa que su posición

no resultaba tan marginal, sino que se trataba de comerciantes, funcionarios y profesionales criollos. Asimismo, cuando existen datos disponibles, el autor recurre a caracterizaciones cuantitativas de las élites, producidas por los mismos observadores de la época, y guarda los recaudos necesarios por tratarse de fuentes producidas con propósitos diferentes a los de la descripción (por ejemplo, Halperín Donghi, 1972: 156).

En el proceso posrevolucionario, la principal transformación en la élite política es la tendencia del ejército a convertirse en el primer estamento del Estado, en términos de prestigio e ingresos, en detrimento de los funcionarios de carrera de la burocracia civil. En cuanto al proceso de profesionalización del ejército, Halperín Donghi señala que es limitado, ya que no implica el abandono de sus funciones políticas, sino que:

La carrera militar se coronaba –en el contexto de la revolución rioplatense– en una carrera política en la que el jefe militar no actuaba solo como representante de los intereses corporativos del ejército, sino como un político al que su condición militar podía dar ocasionalmente medios de acción de los que carecían otros colegas (Halperín Donghi, 1972: 215).

Finalmente, si bien el período abarcado llega hasta el derrumbe del Estado central en 1820, el texto brinda claves para pensar el período que se abre. Al respecto, Marcela Ternavasio (2011) llama la atención sobre el hecho de que el autor pasa de utilizar el término *élite política*, al inicio del libro, a mutar hacia el plural (*las élites*) hacia el final. Este desplazamiento indica su interpretación sobre el proceso de inestabilidad política posterior al derrumbe del poder central en 1820: “Los cambiantes equilibrios entre los dueños del poder real y los administradores del poder político en cada región y, en consecuencia, la falta de cohesión de las élites hicieron imposible la restitución de una unidad política allí donde imperaba la fragmentación” (Ternavasio, 2011: 181).

En definitiva, en *Revolución y guerra* vemos uno de los puntos más altos de esta imbricación entre el trabajo del historiador y las preguntas de las ciencias sociales: si bien el autor lo define como un libro de historia política, es considerado como una de las más importantes obras de la perspectiva de la historia social, en especial respecto a su aspiración de identificar una clave causal que pudiera explicar el conjunto de las dimensiones del proceso histórico. Esa clave, aquí, estaba estrechamente ligada a la historia económica (Romero, 2010). La presencia de preguntas propias de la sociología y la teoría política, relacionadas con la hegemonía, el conflicto y las élites, y su abordaje a través de la descripción de sus protagonistas, los actores sociales y

políticos (Romero, 2010), trazarán un camino que seguirán, tiempo después, otros historiadores.

El interregno de los años setenta y ochenta: transformaciones y desplazamientos en las ciencias sociales

A pesar de las líneas de investigación y las preguntas sociológicas abiertas por los trabajos pioneros de los años sesenta, el estudio de las élites políticas permaneció como un terreno poco visitado en las décadas siguientes. A ello contribuyeron diferentes factores, entre los que se cuenta el hecho de que, con el golpe militar de 1966, los investigadores que se dedicaban al estudio de las élites fueran desplazados de los principales espacios institucionales en los que se desempeñaban (Mellado, 2008). Asimismo, en la década del setenta ganaron espacio en la academia argentina los enfoques marxistas, que si bien se interesarían por el fenómeno de la dominación política, no acordarían un interés particular a las características de los elencos políticos (Mellado, 2008). La matriz weberiana que había reivindicado De Imaz –con la distinción entre estatus, poder y riqueza– sería eclipsada por la noción de clase, de modo que las explicaciones sobre la crisis en la dirección de la sociedad ya no pasarían por los individuos responsables de las grandes decisiones, sino por los grupos sociales y las relaciones estructurales entre ellos (Heredia, 2005).

Sin embargo, esto no significó la desaparición de las preguntas por las relaciones entre los grupos sociales y el poder político. En los debates sociológicos de los setenta, las estrategias y los comportamientos de las clases sociales en el tablero político argentino fueron abordados en virtud de la pregunta por las lógicas de organización de las diversas fracciones en su interior, y los distintos modos de vincularse entre ellas y con el poder político. La problemática de la hegemonía y la pregunta por el rol del Estado en el marco de los conflictos entre clases e intra clase (burguesa) fue central en esta década, así como la indagación sobre la capacidad del Estado para guiar el proceso de modernización económica.

El destacado trabajo de Guillermo O'Donnell (1977) sobre la evolución, entre los años cincuenta y los setenta del siglo xx, de los comportamientos del Estado y de las alianzas de clase que pujaban por su control, es quizá uno de los puntos más altos de esta producción. Para el autor, durante el siglo xix, la burguesía argentina había construido un Estado a su medida, al que pensaba y utilizaba como vehículo de inserción en los mercados mundiales; pero la aparición de los movimientos populares del siglo xx que buscaron controlar

ese Estado y expandieron sus esferas de influencia habían ampliado sus bases de sustentación y disputado la definición de sus orientaciones. La inestabilidad política argentina daba cuenta de la imposibilidad de constituir un ciclo de dominación durable, problema que traducía la dificultad de establecer un acuerdo entre las distintas fracciones de los sectores dominantes, o bien entre las clases populares y las diferentes fracciones burguesas, que pudiera definir una orientación común. Para O'Donnell, esta imposibilidad, que tenía como consecuencia un movimiento pendular de la orientación del Estado y de la regulación económica de la alianza mercado-internista a la exportadora, no se basaba, no obstante, en cuestiones de “voluntad” o de cultura política, sino en la existencia de una contradicción estructural: el hecho de que los principales bienes exportables fueran al mismo tiempo componentes de la canasta básica del consumo popular, lo que hacía que se produjera un cierto juego de suma cero entre exportadores y consumidores. La existencia de grupos sociales que no lograban imponer sus proyectos, pero tenían, en cambio, la capacidad de vetar aquellos de los otros, fue un rasgo característico del juego político en la segunda mitad del siglo xx, al que Juan Carlos Portantiero (1977) llamó “empate hegemónico”.

A caballo entre la sociología, la historia, la teoría y la ciencia política, las energías investigativas asociadas al estudio de la relación entre Estado y clases dominantes articulaban datos empíricos con preguntas teóricas, y se ubicaban siempre al nivel de los macroprocesos.

En el campo de la historia, la intersección con las preocupaciones de la sociología y la ciencia política se advierte en un trabajo ya clásico sobre la clase política durante la última parte del siglo xix: *El orden conservador*, de Natalio Botana, publicado en 1977, que aborda el período de la República Conservadora (1880-1916). En cierta medida alejado de las preocupaciones dominantes de la época, este texto revalorizó la historia política argentina al centrarse en el régimen político que comienza a delinearse con la construcción del Estado nacional. Botana reconstruye los modos de reclutamiento y las pautas—formales e informales— de sucesión imperantes entre quienes ocupaban las máximas posiciones políticas. Su obra muestra cómo, a fines del siglo xix y principios del xx, en la práctica —más allá de lo que estipulaban los principios constitucionales de 1853— el presidente se convertía en gran elector de su sucesor y supervisaba los nombramientos de los gobernadores de provincia. No obstante, pese al crecimiento del poder presidencial, las oligarquías provinciales no verían sustancialmente alterado su peso, pues las provincias y sus gobernadores conservaban el poder de designar legisladores nacionales e integrantes de las

legislaturas provinciales, y tenían un papel relevante en la elección del presidente a través de las Juntas de Electores. Además, era en el nivel local o provincial en el que quienes ocupaban cargos nacionales importantes adquirían prestigio político y construían su poder.

Con el propósito de evaluar los mecanismos de reclutamiento y el peso de las distintas provincias en la nueva configuración del poder, Botana (1985 [1977]) recurre a distintos tipos de fuentes: registros electorales, datos sobre los itinerarios políticos de gobernadores, presidentes y legisladores nacionales, información sobre las procedencias regionales de los ministros nacionales y sobre la acumulación de cargos institucionales. Al respecto, Ferrari (2008) destacó que, en la caracterización de la clase gobernante del régimen oligárquico, Botana pudo mostrar que los elencos políticos reforzaban su poder desde la política y en virtud de la obtención de cargos en el Estado. Una vez adquirida una posición pública, la tendencia era a permanecer en el poder, alternando entre cargos representativos y de la burocracia estatal.

En consonancia con ciertas preocupaciones expresadas por el libro de Botana, algunos años más tarde, la vuelta de la democracia constituiría un punto de inflexión en los estudios políticos en la Argentina. En efecto, los años ochenta del siglo xx, que fueron los de la crisis del marxismo, vieron imponerse una perspectiva *politicista* de la transición democrática, que se ocupó de pensar las condiciones políticas y culturales de la consolidación de un régimen democrático, mientras desplazaba la pregunta por el vínculo entre régimen político, tipo de Estado y dinámica de clases. La preocupación por las instituciones políticas, y por el conjunto de reglas y procedimientos que permitirían consolidar una democracia de calidad dominó los debates intelectuales de esos años y terminó de relegarse la problemática de las élites políticas.

La consolidación de una ciencia política fuertemente institucionalista —o al menos que sospechaba de “sociologista” de toda visión que buscara indagar en las condiciones y los anclajes sociales de los procesos políticos— incitó a los investigadores a concentrarse en la indagación sobre el modo en que se construían las reglas y procedimientos del régimen democrático —su sistema electoral, su sistema de partidos, sus instituciones estatales— y a abandonar, al menos como tópico dominante, la pregunta por los actores y los recursos sociales y económicos que estos podrían movilizar en el conflicto político por el poder. Entretanto, la sociología iniciaba un camino de parcial abandono —que duraría alrededor de una década— del interés por los actores y las organizaciones políticas, para ocuparse de la crisis de la llamada “sociedad salarial”: la “caída” de la Argentina socialmente integrada. Un conjunto de trabajos constituían

así una potente denuncia y radiografía de lo que era considerado como un tiempo de descomposición. La tácita división del trabajo entre politólogos y sociólogos, en la que los primeros se ocupaban del cielo de las instituciones y el régimen político, y los segundos del suelo de la pobreza y la crisis social (Rinesi y Nardacchione, 2007), dejaría un espacio vacante para preguntarse por las élites políticas, lo que resurgiría una década más tarde con el impulso de una sociología política empírica de nuevo cuño.

En cambio, en los años de transición democrática, la pregunta sobre la naturaleza de los ocupantes de la cúspide de la pirámide social fue recuperada, especialmente por la economía política y la sociología económica, para pensar la relación entre élites económicas e instituciones democráticas. De estos años datan estudios pioneros sobre las élites empresarias, que tendían a seguir el patrón dominante de los años setenta de estudiar el comportamiento de “grupos” (como se estudiaba a los sindicatos), aunque ahora en relación con su compatibilidad con un régimen democrático: ¿era posible el desarrollo de la democracia con los grupos económicos heredados de la dictadura?, ¿podían esos grupos, y la burguesía argentina en general, llegar a tener un apego por aquel régimen político? (Acevedo, Basualdo y Khavisse, 1990; Basualdo y Aspiazú, 1990; Aspiazú, Khavisse y Basualdo, 1986).

En el campo de la historia política, en cambio, es posible encontrar una nueva historiografía interesada por las élites políticas del siglo XIX, que comparte ciertos rasgos del giro politicista de las ciencias sociales en tiempos de transición democrática, pero sin renunciar a la pregunta por los anclajes sociales de la vida política. Asimismo, en el marco de un proceso de renovación más amplio de la historiografía latinoamericana, se cuestiona como clave de interpretación de dicho siglo el fracaso del liberalismo y de la consolidación de un modelo de representación política moderna, con el consecuente predominio del personalismo político, el significativo poder de los caudillos y la violencia política. El advenimiento de la modernidad política en América Latina ya no será pensado como una desviación de la experiencia europea o estadounidense, sino en su propia especificidad témporo-espacial. Esta nueva historiografía revalorizó así el papel de las instituciones liberales y de lo político para interpretar el período histórico abierto por las guerras de independencia, lo que se comprende en un contexto dado por los procesos de consolidación democrática en el continente.

En esta revisión se inscriben las investigaciones sobre procesos electorales en América Latina coordinadas por Antonio Annino (1995) en *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Allí se muestra cómo los procesos electorales latinoamericanos desempeñaron un papel clave en la fragmentación política de

la época de la independencia, a partir del desfase cronológico entre la difusión del voto y la consolidación de las élites “nacionales”. Asimismo, la pérdida de poder de las ciudades coloniales sería más el resultado del nuevo estatus político que las elecciones otorgaron a los territorios rurales, que de las guerras. Con el uso de fuentes primarias de archivo, el libro compila estudios de caso, pues el estado de las investigaciones sobre el tema constituía un límite para alcanzar resultados “nacionales”.

Puede destacarse especialmente el trabajo de Ternavasio (1995) sobre las elecciones en Buenos Aires entre 1820 y 1840, pues considera especialmente la composición de la élite política. A partir del análisis de los procesos electorales, muestra la presencia de legalidad institucional en el Río de la Plata y el grado de institucionalización que reviste el proceso de ruralización de la política. Su análisis cuestiona la imagen de la historia política tradicional sobre la primera mitad del siglo XIX como una lucha facciosa entre unitarios y federales, en una lógica más cercana a la guerra que a la política. Por el contrario, identifica un nivel de conflictividad estrictamente político, hace referencia a “la amenaza que representa la dinámica adquirida por los procesos electorales en el interior de una élite profundamente escindida” (Ternavasio, 1995: 66), y muestra que la guerra aparece cuando no es posible mantener un “patrón de competencia” a través del pacto entre notables. En este sentido, retoma una idea ya desarrollada por Halperín Donghi respecto de la estrecha relación entre la vida política y la vida militar, pensadas como tiempos y recursos entrelazados más que como lógicas discontinuas.

A partir de las elecciones para la Sala de Representantes –centro del poder político provincial–, Ternavasio (1995) se detiene en la composición de la élite dirigente, e indaga en su grado de continuidad o recambio durante las décadas del veinte y del treinta del siglo XIX. Metodológicamente, analiza la confección de diversos listados de miembros de la Sala de Representantes entre 1820 y 1847 y realiza una completa descripción cuantitativa. Asimismo, recurre a actas, padrones y escrutinios para el estudio de las elecciones, además de a la prensa periódica –que constituye una fuente valiosa en la medida que funcionaba como vehículo informal de la oficialización de listas de candidatos–, el diario de sesiones de la Sala de Representantes y la correspondencia entre actores políticos de la época. De este modo, analiza los patrones de cambio y continuidad de la élite, y observa el pasaje de un patrón de competencia “pactada” internotabiliar a un régimen unanimista en el que se elaboraba una lista única desde la cúspide del poder político, impulsado por Juan Manuel de Rosas, frente a la creciente fragmentación interna de la élite dirigente.

Esta revalorización de lo político y de su autonomía permitió poner el eje en el papel de las prácticas de los actores y de las instituciones, como el voto, así como en la especificidad de los procesos locales y regionales respecto de ciertas lecturas de la vida política realizadas a través del análisis de grandes eventos y actores nacionales.

De la crisis a la revitalización de los estudios sobre élites políticas

Fue hacia fines de los noventa, y con más fuerza tras la crisis de 2001, que los interrogantes sobre los elencos políticos y sus anclajes ganarían terreno en el mundo de las ciencias sociales. Algunos balances han dado cuenta de la revitalización de tales estudios (Gené, 2014a; Mellado, 2008; Heredia, 2005) al calor de transformaciones políticas mundiales, regionales y nacionales. Por una parte, el proceso de globalización y las consecuentes modificaciones de las relaciones de poder reimpulsaron indagaciones sobre la circulación de las élites, sus reconversiones durante épocas de cambio e incluso su internacionalización. Por otra parte, la estabilidad del régimen político argentino más allá de sus crisis marcó una singularidad respecto de gran parte del siglo xx y habilitó la aparición de nuevos interrogantes centrados específicamente en las élites políticas. Finalmente, otros procesos como la descentralización del Estado en los noventa, la creciente territorialización de la política o el surgimiento de nuevas fuerzas partidarias contribuyeron al interés en estos estudios.

Así, los trabajos sobre el personal político en sus distintas escalas proliferaron durante las últimas dos décadas, lo que convierte a un inventario de estos en una empresa con ciertos desafíos. Una clasificación cronológica haría poco inteligible su desarrollo, dado que la gran mayoría de ellos vieron la luz a la par. Una división disciplinar o incluso metodológica sería posible, pero se correría el riesgo de subsumir demasiados temas en grandes dimensiones, además de que su enumeración podría volverse redundante y su separación artificial. Optamos, entonces, por un mapeo temático de los estudios recientes sobre élites políticas en cuatro grandes categorías: élites legislativas, subnacionales, partidarias y estatales.⁵ No obstante, cabe aclarar que estas categorías no son

⁵ Como hicimos a lo largo de todo el capítulo, dejamos afuera de nuestra selección los trabajos que tratan específicamente sobre élites sociales. No obstante, una mención especial merecen las investigaciones de historiadores que durante las últimas décadas han renovado las preguntas

necesariamente excluyentes: muchos de los trabajos sobre élites legislativas o partidarias lo son también sobre élites subnacionales (cuando se trata de diputados provinciales o del desarrollo de renovaciones partidarias a nivel local); muchas de las élites estatales son a la vez élites partidarias, etcétera, y debimos optar por su inclusión en uno u otro conjunto según el énfasis de los propios autores. Con todo, este encuadre general nos permite un ordenamiento posible de la profusa literatura producida en estos años, que será reforzado por una preocupación consecuente, a lo largo de cada uno de los apartados, por subrayar los cruces e intersecciones. En todos los casos, buscamos mostrar los principales interrogantes que guiaron el interés por estos diversos tipos de élites políticas, los criterios teórico-metodológicos con los que fueron indagadas, y los abordajes en tensión que conviven frente a estos objetos de estudio que, muchas veces, responden a diferentes arraigos y tradiciones disciplinares.

Élites legislativas: enfoques desde la ciencia política, la sociología y la historia

Las élites legislativas volvieron a tener protagonismo en los estudios académicos sobre todo a partir de la primera década del siglo XXI, primero, desde la ciencia política, y luego, desde la perspectiva de la sociología política, que recuperó algunas de las líneas de los estudios pioneros de De Imaz y Cantón.

Los trabajos provenientes de la ciencia política estuvieron en gran medida signados por un enfoque que privilegió las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo. Eso pareció enmarcarse en una tendencia, observada en América Latina, a no estudiar las élites parlamentarias de forma específica –podría agregarse, en comparación con los Estados Unidos y Europa–, justamente por privilegiar el estudio de las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo. El resultado fue la escasez de información sobre el tipo de parlamentarios que

por la sociabilidad de las élites de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En este sentido, el libro de Losada (2008) sobre la alta sociedad en la Buenos Aires de la *belle époque* o el de Hora y Losada (2015) sobre la familia Senillosa entre 1810 y 1930, constituyen buenos ejemplos del cruce entre historia social e historia cultural que revitaliza el estudio de las élites en el pasado. Apoyados en grandes archivos epistolares y fotográficos, en el examen de trayectorias familiares y bases prosopográficas, se interesan centralmente por documentar los estilos de vida de esos grupos, sus prácticas culturales y estrategias de cierre, pero también por mostrar una cierta heterogeneidad que desafía visiones establecidas sobre ellos. Sus concepciones sobre el Estado y la política, y su participación en ella están también retratadas, aunque no se trata, en rigor, de élites políticas.

conformaban las cámaras legislativas y su nivel de profesionalización (Martínez Rosón, 2006).

Las investigaciones politológicas han contribuido al conocimiento de importantes aspectos sobre la relación entre el Congreso y la presidencia, como la proporción de proyectos de ley propuestos por el presidente y su gabinete que fueron aprobados por el Poder Legislativo, las reglas formales y tácitas que rigen en ambas cámaras y las particularidades del comportamiento legislativo de los diversos bloques según su carácter oficialista u opositor (Mustapic, 2002a; Alemán y Calvo, 2010; Bonvecchi y Zelaznik, 2011; Saiegh, 2010; 2011). Por ejemplo, Calvo (2013a) se interesó por los mecanismos de procesamiento y modificación de la legislación propuesta por el Poder Ejecutivo, y cuestionó las imágenes que prevalecieron en la academia y en la opinión pública sobre la debilidad del cuerpo legislativo.

También se ha puesto el foco sobre aspectos del funcionamiento interno del Congreso argentino. Numerosos autores estudiaron la evolución del número de comisiones parlamentarias y mostraron su incremento a lo largo del tiempo (Mustapic, 2000; Molinelli, Palanza y Sin, 1999), lo que habría limitado la profesionalización legislativa (Jones *et al.*, 2002; Calvo, 2013a).

El interés por el funcionamiento del Congreso también llevó a los científicos políticos a indagar en la naturaleza de las carreras de los legisladores y el modo en que estas impactan en su comportamiento legislativo, desde una perspectiva que entiende a las carreras políticas como producto de la “estructura de oportunidades” institucionales. Es decir, de las reglas que promueven o desalientan distintos tipos de itinerarios en las legislaturas de nivel provincial o nacional. Ya sea a partir del estudio sobre la elección de los legisladores nacionales (Jones *et al.*, 2002; Jones, 2008) o de las carreras políticas de los diputados provinciales (Lodola, 2009), diversos autores afirman que, en la Argentina, el sistema electoral de representación proporcional de lista cerrada y las reglas internas para la selección de candidatos a cargos electivos otorgan poderes discrecionales a los gobernadores o a los líderes provinciales, y limitan la capacidad de los legisladores de desarrollar una carrera legislativa profesional. Brevemente, dicha carrera depende de la buena relación con los líderes partidarios locales y no del vínculo con los votantes, y existen pocos incentivos para mejorar su visibilidad pública y desarrollar una *expertise* legislativa. Ello difiere, por ejemplo, de lo que ocurre en los Estados Unidos y en Brasil, donde la decisión de postularse a la reelección depende de los propios legisladores electos.

Asimismo, se han estudiado las oportunidades de carrera en ámbitos legislativos según el género. Al sistematizar los perfiles parlamentarios en la provincia

de Buenos Aires desde 1983, Caminotti, Rotman y Varetto (2011) describen un crecimiento significativo de las mujeres en ámbitos legislativos –tanto en el nivel nacional como en el provincial– promovido por la ley de cuotas que creó nuevas oportunidades en este sentido, aunque estas coexisten con “techos de cristal” que dificultan el acceso femenino a los puestos más valorados políticamente, como los cargos ejecutivos (gubernaciones e intendencias). A partir de la introducción de la variable de género, los autores matizan las afirmaciones sobre el *amateurismo* de los legisladores argentinos (ver Jones *et al.*, 2002), y observan que las legisladoras bonaerenses serían más profesionales que sus colegas masculinos y tendrían mayores incentivos para especializarse en la labor parlamentaria.

En el marco de la literatura sobre *performance* legislativa y carreras políticas, Rossi y Tommasi (2012) relacionan el “esfuerzo legislativo” de los diputados nacionales (asistencia a sesiones, presencia en comisiones, leyes introducidas y ratificadas) con su “éxito político” (ser reelectos, acceder a puestos de liderazgo en la Cámara o a puestos políticos más altos fuera del Congreso). Encuentran que, en el contexto de un Congreso nacional con tasas de reelección bajas, los legisladores que invierten más esfuerzo en el trabajo legislativo tienden a ser reelectos más frecuentemente y tienen mayor probabilidad de alcanzar posiciones de liderazgo. En cambio, el mayor esfuerzo legislativo está negativamente relacionado con el acceso a mejores posiciones políticas fuera del Congreso. Los autores muestran que un pequeño número de “legisladores expertos” tiene estadías más largas en el Congreso. De este modo, interpretan que, a pesar lo que consideran debilidades relativas del Congreso argentino en perspectiva comparada, existe un pequeño número de “legisladores profesionales”, responsables de la interacción con el Ejecutivo en los asuntos más importantes, como el presupuesto. En el mismo sentido, Jones y Hwang (2005) argumentan que, a pesar del patrón de las carreras políticas centrado en las provincias, la existencia de estos legisladores especializados en el trabajo legislativo contribuye a que los partidos nacionales todavía logren incidir en el comportamiento de sus miembros en el Congreso nacional.

Influenciados por la agenda de investigación de la ciencia política estadounidense y por la preocupación acerca de la calidad legislativa, los estudios sobre las carreras políticas de los legisladores argentinos han logrado puntualizar ciertas especificidades: dichas carreras no necesariamente terminan en el nivel nacional ni en el Congreso –y, además, su principal objetivo no es ese–, sino que tienen idas y vueltas entre el nivel local, el provincial y el nacional. Una de las características distintivas de estas carreras políticas es que están centradas en

las provincias (Jones *et al.*, 2002; Jones, 2008; Micozzi, 2009; Ardanaz, Leiras y Tommasi, 2012). Algo similar observa Lodola (2009) para los legisladores provinciales, al mostrar que para ellos acceder a un cargo ejecutivo local se encuentra en lo más alto de la jerarquía de sus ambiciones políticas.

En términos generales, para la ciencia política, las carreras de los legisladores dependen fundamentalmente de factores institucionales, como las reglas electorales que regulan el acceso a las candidaturas, y de variables relativas a la organización partidaria, como los modelos de selección de candidatos. Son las condiciones o la “estructura de oportunidades institucionales” las que moldean las ambiciones de los legisladores (Schlesinger, 1966) y condicionan sus carreras políticas. Se hace visible la influencia del institucionalismo de *rational choice*, que estudia la forma en que las instituciones condicionan o crean el contexto en el que los actores se desenvuelven, motivados por consideraciones estratégicas.

Distanciándose de esta perspectiva y recuperando en menor o mayor medida los interrogantes de los estudios pioneros de la sociología de las élites, en los últimos años surgieron trabajos de sociología política que se enfocaron en las propiedades sociales y las visiones del mundo de las élites parlamentarias. En ellos se delinear los perfiles políticos de sus integrantes, se analiza la incidencia de la inestabilidad institucional en el modo de construcción de sus carreras y se reconstruyen los cambios de sus posicionamientos ideológicos. Cabe mencionar que todos estos trabajos se instalan en un diálogo crítico con aquellos producidos desde la ciencia política, cuya ponderación de los factores institucionales y partidarios a la hora de dar cuenta de las modalidades de reclutamiento de candidatos entraña el riesgo de abstraer a las élites políticas de sus mundos sociales de pertenencia (ver Vommaro, 2013a y 2013b).

La sociología política desplaza el centro de análisis desde las instituciones y partidos hacia el personal político (Aron, 1965) que las integra, considerando no solo sus trayectorias en términos de cargos ocupados sino al atender, también, sus trayectorias sociales. La reconstrucción de ciertos aspectos de las trayectorias –lugar de procedencia, profesión u oficio, nivel educativo, entre otras dimensiones ligadas a la “socialización difusa” que supone el oficio de político (Offerlé, 2011)– permite obtener información sobre aquellos criterios de elegibilidad no necesariamente codificados en las reglas que regulan la actividad político-partidaria.

Canelo (2011) se centró en los senadores nacionales de cohortes previas y posteriores a la última dictadura –1973, 1983 y 1989–, y consideró tanto su origen social como aspectos relativos a su formación y ocupación, así como el modo en que estos incidieron en la construcción de sus carreras políticas.

Asimismo, reflexionó sobre la forma en que la inestabilidad política impactó en las carreras de los senadores argentinos. Al igual que en otros regímenes autoritarios, la última dictadura constituyó un “final de carrera” para gran parte de ellos. Otros pudieron sobrevivir políticamente al Proceso, a través del desarrollo de actividades políticas, el desempeño de cargos públicos, las actividades empresarias y/o el ejercicio de sus profesiones de origen, y continuarían, ya en democracia, como profesionales de la política. A modo de hipótesis provisoria, Canelo advierte un perfil de carrera que tiende a ser ascendente, de tipo tradicional y con mayor estabilidad, en contraste con lo que se observa en el caso de ministros y diputados nacionales.

Levita (2015) estudió los perfiles y trayectorias de los senadores argentinos entre 2001 y 2011. Su investigación se basó en entrevistas y fuentes secundarias – datos oficiales del Senado, bases de datos de organizaciones no gubernamentales, investigaciones periodísticas e información publicada por los propios senadores en internet, entre otros– a partir de las que produjo evidencia empírica sobre los 161 senadores que ocuparon una banca en el período. A través de una estrategia metodológica eminentemente cualitativa, elaboró una tipología que diferencia perfiles y *locus* de construcción política. Analizó, así, las formas de acceder al Senado a través de cinco tipos ideales: los gobernadores, los intendentes, los legisladores, los ministros y los reconvertidos, al tiempo que reflexionó sobre la profesionalización política de este sector de la élite política argentina. Su investigación confirma ciertos resultados de las investigaciones anteriores sobre legisladores nacionales, que muestran la centralidad del territorio –la provincia y el nivel municipal– como espacio de construcción política, pero también permite matizar ciertas afirmaciones como la existencia de “políticos profesionales, legisladores *amateurs*” (Jones *et al.*, 2002), en la medida que encuentra que “en el Senado argentino entre 2001 y 2011 prácticamente un tercio de los legisladores posee carreras eminentemente legislativas y un 22,4% ha ejercido más de un período como senador nacional” (Levita, 2015: 53). El autor constata la existencia de legisladores que rotan por distintos cuerpos legislativos –tanto a nivel nacional como subnacional– y también muestra una marcada pluralidad y heterogeneidad en los recorridos hacia la Cámara Alta. De ese modo, da cuenta de diferentes tipos de profesionalización política, e identifica casos que se ubican en distintos lugares de los continuos “dedicación absoluta/ dedicación ocasional, financiamiento propio/ financiamiento partidario, construcción de capital político de manera colectiva/ individual” (Levita, 2015: 54).

Por último, cabe mencionar trabajos que, en la línea de la historia y la sociología política, han abordado las trayectorias de los legisladores provinciales.

Oscar Aelo (2002) estudió a los diputados provinciales bonaerenses –peronistas y radicales– entre 1947 y 1951, a partir de la consideración del origen social y las corrientes internas en las que habían participado los candidatos a cargos electivos, entre otros aspectos de su trayectoria. Mellado (2011) abordó los perfiles y las trayectorias de legisladores nacionales y provinciales en un trabajo más amplio sobre las élites políticas de la provincia de Mendoza desde 1983; y luego, estudió las características sociológicas de los integrantes de la legislatura provincial desde el ascenso del peronismo clásico (1946) hasta 1999, con el fin de reconstruir y comparar los diversos canales de reclutamiento en diferentes momentos políticos de la provincia y del país (Mellado, 2016). Si bien su trabajo tiene en cuenta el modo en que las instituciones provinciales condicionan el proceso de selección de los legisladores, el estudio de sus rasgos sociológicos en perspectiva histórica muestra la importancia de otras lógicas que inciden en su reclutamiento, como el mayor peso de los espacios urbanos por sobre los periféricos y las dimensiones relativas al género, más allá de la ingeniería electoral en pos de regular esos aspectos.

Dentro de un análisis sobre el reclutamiento del personal político en Santiago del Estero entre 1999 y 2010, Ortiz de Rozas (2012) realizó un estudio cuali-cuantitativo de las trayectorias políticas y las características sociales de los diputados provinciales. Una de las principales conclusiones de su trabajo es la centralidad del territorio de pertenencia política de los dirigentes –y el capital político allí construido– para acceder al cargo de diputado provincial, así como la existencia de lógicas de reclutamiento de diputados ligadas estrechamente con la historia política local, a las que se suman la importancia de las mujeres y los sindicalistas. En este trabajo también se muestra la existencia de lógicas sociales que determinan qué recursos son valorados en el ejercicio de la profesión política en un espacio político, en un momento y lugar determinados, y argumenta que estas no son susceptibles de ser reconstruidas a partir de los marcos institucionales que regulan la selección de los candidatos ni tampoco a partir de las consideraciones estratégicas de los individuos.

Por su parte, Landau (2015) estudió las élites legislativas de la Ciudad de Buenos Aires en el período 1997-2011, e indagó en la relación entre la transformación de los campos políticos locales y la renovación de quienes ocuparon cargos públicos. El caso elegido es significativo porque en ese período se observa el declive de las fuerzas políticas predominantes y el ascenso de nuevas. El autor analiza el impacto de esos cambios en el perfil de los integrantes del Poder Legislativo a partir de dos dimensiones: el grado de “renovación legislativa”, es decir, la relación entre diputados novatos y experimentados –aquellos que ya

tuvieron un mandato previo—, y el de “renovación política”, medida a partir de quienes accedieron a su primer cargo público y quienes tienen una trayectoria previa. Entre los principales resultados, observa una primacía de nuevos legisladores, sobre todo en los momentos de inicio de un nuevo tiempo político: el período de la Alianza, el de la transición hacia el macrismo y el del macrismo. La Legislatura aparece como un lugar de paso, lo que puede tratarse de algo propio de los espacios políticos locales, “menos profesionalizados y más permeables a accesos de figuras que o bien hacen de su acceso al cargo municipal el inicio de una trayectoria política posterior, o simplemente pasan por la institución sin convertirse en un político profesional” (Landau, 2015: 20). La renovación política aparece como una constante, más allá de las oscilaciones por espacio político y por período, lo que está relacionado con el predominio de carreras cortas, que se inician en el ámbito municipal y, en general, se circunscriben a la ciudad, es decir, no siempre pueden dar un salto a la arena nacional.

En suma, acompañando el creciente interés por las élites políticas, el estudio de los elencos legislativos en la Argentina ha tomado impulso en los últimos años de modo cada vez más sistemático. A partir de perspectivas diferentes, los trabajos provenientes de la ciencia política y la sociología política han contribuido a iluminar variados aspectos de los atributos, las trayectorias y el comportamiento de los elencos parlamentarios, tanto a nivel nacional como subnacional. Luego de años de escaso interés por este último tipo de personal político, debido en parte a la centralidad del Poder Ejecutivo en la vida política nacional, se ha vuelto a poner el foco en los integrantes de un poder subnacional que cada vez adquiere mayor visibilidad pública (y académica), en virtud de la fragmentación de los partidos nacionales y de los comportamientos electorales,⁶ así como del mayor protagonismo que tienen los gobernadores en momentos de crisis institucional o de negociación parlamentaria.

Élites subnacionales: variaciones de escalas y niveles

Como se mencionó en el apartado anterior, los estudios sobre élites políticas argentinas provenientes de diferentes disciplinas han subrayado la importancia del nivel local y provincial en el desarrollo de las trayectorias y carreras políticas.

Mientras que para la ciencia política y la sociología los estudios provinciales constituyen una relativa novedad, Ferrari (2016) ha destacado la longevidad de

⁶ Sobre los cambios en el mapa político argentino que promovieron un mayor peso del federalismo, ver, entre otros, a Calvo y Escolar (2005) y Leiras (2007).

la perspectiva ahora llamada subnacional en la historia política. Ya desde fines del siglo XIX, diversos estudios se interesaron por las especificidades locales, provinciales y regionales. Con todo, es importante distinguir la longevidad de la perspectiva subnacional de la existencia de estudios sistemáticos sobre el personal político provincial, cuya expansión constituye, en efecto, un fenómeno relativamente reciente.⁷

En gran medida, fue la ciencia política como disciplina la que motorizó recientemente las investigaciones sobre política provincial en la Argentina. Desde tal perspectiva, se analizó el poder de los gobernadores, y de los partidos que lideran, como producto de la estructura institucional del federalismo, que comprende tanto a las instituciones de gobierno como a la distribución y administración de los recursos fiscales por los diferentes niveles de gobierno (Abal Medina y Calvo, 2001; Calvo y Escolar, 2005; Gervasoni, 2010, 2011; Bianchi, 2013). Numerosos trabajos señalaron a la política provincial como una plataforma para acceder a cargos nacionales y, por ende, como un ámbito decisivo para comprender la dinámica de la política partidaria (Benton, 2003; Gibson y Suárez Cao, 2010; Lodola, 2009; Jones *et al.*, 2002).

Sin embargo, en términos generales, tal aproximación no trajo aparejado un estudio sistemático de las características de las élites políticas provinciales. Ese tipo de indagaciones provendrían, en cambio, de la historia y la sociología política, en el marco de un creciente interés por los políticos de “segundo o tercer orden”, considerados relevantes en la estructuración de las redes de poder partidarias y, a la vez, un punto de vista privilegiado para comprender los mecanismos de acción política (ver Ferrari, 2008).⁸

Muchos de ellos argumentarán sobre el valor heurístico de la investigación en el nivel subnacional. Darío Macor y César Tcach (2003 y 2013) abordaron la génesis del peronismo periférico, y cuestionaron las interpretaciones que tuvieron como principal unidad de análisis a Buenos Aires y el papel de la clase obrera. Sus investigaciones muestran, en cambio, la importancia de la continuidad de actores políticos y sociales tradicionales en la formación del peronismo en otras provincias. Asimismo, Aelo (2006) cuestionó la suposición de que lo “local” es autosuficiente y solo se explica a sí mismo, o la creencia de que el

⁷ Con las excepciones de los trabajos ya mencionados de Halperín Donghi (1972) y Ternavasio (1995).

⁸ Gran parte de estos nuevos trabajos se centrarían en la caracterización de las élites políticas durante los gobiernos peronistas (Sidicaro, 1995, 2002 y 2008; Rein, 1998; Campione, 2007; Aelo, 2002, 2004, 2006 y 2012; Llorente, 1977; Prol, 2011), cuyas implicancias para la comprensión del partido justicialista se desarrollan en el apartado sobre élites partidarias.

caso meramente “refleja” procesos cuya interpretación reside en otro nivel. Por el contrario, considera el espacio provincial bonaerense como un “territorio de producción de lo político”, cuyos acontecimientos contribuyeron a delinear un proceso político nacional. Esta línea interpretativa será recuperada por los estudios subnacionales posteriores.

En el campo de la sociología y la historia política han aparecido, en forma relativamente reciente, trabajos sobre diferentes aspectos de la política provincial, que muchas veces mantienen un diálogo crítico con aquellos provenientes de la ciencia política. El foco en las élites provinciales se comprende, en parte, como producto del interés por ir más allá de las posiciones políticas nacionales y por complejizar los objetos de estudio construidos en torno a esos referentes empíricos. En este sentido, Frederic y Soprano (2009) sostienen que la mirada subnacional se relaciona con una sensibilidad epistemológica específica, y que el nivel provincial constituye una categoría analítica que supone la construcción de problemas y objetos de estudio diferentes de la escala nacional.⁹ En este plano, diversos estudios involucran el abordaje de las élites políticas en distintas provincias desde la recuperación de la democracia. A partir de fuentes diversas como entrevistas en profundidad, observaciones no participantes, documentos oficiales, periódicos provinciales, registros electorales y materiales de archivo, produjeron datos que serían analizados con técnicas cuanti y cualitativas.

Mellado (2006 y 2011) estudia las élites políticas mendocinas, tanto desde una perspectiva horizontal (al tener en cuenta los lazos con grupos de interés y corporaciones) como vertical (al analizar las relaciones de jerarquía entre los grupos políticos y su inserción en el espacio geográfico). Su trabajo aborda los perfiles y las trayectorias de legisladores nacionales y provinciales, gobernadores, vicegobernadores y ministros de gobierno de la provincia desde 1983. Contribuye así al conocimiento sobre la conformación y el funcionamiento de las élites políticas en una “coyuntura de cambio”, como la apertura democrática, y a sus transformaciones en el tiempo. A su vez, analiza la circulación de dirigentes desde la década del ochenta, y nos ofrece una imagen opuesta a la de una élite política compacta y estable. Por último, identifica casos en los que la labor política constituyó una vía de ascenso social, pero muestra que en la mayoría –de trayectorias generalmente intermitentes– la inserción en política no implicó necesariamente dicho ascenso.

⁹ Ver, por ejemplo, los trabajos sobre la renovación peronista en distintas provincias compilados por Ferrari y Mellado (2016), que se detallan en el apartado de élites partidarias.

Rodrigo (2013) examina dos situaciones de crisis en la provincia de San Juan, con el objetivo de conocer la configuración de las relaciones políticas que hicieron posible la destitución, mediante juicio político, de dos gobernadores desde el retorno de la democracia. La perspectiva adoptada en relación con las instituciones políticas –en este caso, el juicio político– pone en el centro del análisis la actividad rutinaria de los actores y las relaciones que se constituyen en su interacción. Como elementos relevantes en los procesos de juicio político que busca explicar, incluye las trayectorias de los gobernadores destituidos así como las de los vicegobernadores –actores centrales en la sucesión–, y señala su relevancia para comprender los recursos políticos con los que contaban en los momentos críticos estudiados.

A partir del caso de la provincia de Santiago del Estero, Ortiz de Rozas (2014) estudia la formación de partidos políticos que logran mantenerse en el poder provincial y la emergencia de líderes provinciales que son electos y reelectos en forma sucesiva, en contextos en que los recursos públicos resultan centrales en la estructura social y económica. A partir de las características de los dirigentes políticos, sus trayectorias y modos de acceso al poder, así como su actividad cotidiana, se reconstruyen los recursos que aportan al partido que integran. El interés se centra en el modo en que los recursos económicos de los que disponen los partidos provinciales se traducen en poder político, para lo cual se indaga en uno de los aspectos de su actividad política cotidiana que emerge como central: las actividades de mediación entre diferentes reparticiones estatales –provinciales, municipales y nacionales– y las llamadas “bases territoriales”. Sobre el mismo caso versa el trabajo de Ernesto Picco (2015), quien realiza un balance global de la formación y las estrategias de supervivencia de las élites políticas peronistas, de las élites católicas laicas y de las élites empresarias en la cambiante realidad política de la provincia, desde comienzos del siglo xx hasta los inicios del siglo xxi. En su perspectiva, hay una “élite del poder” que se consolida en la alianza entre el grupo gobernante –en cada momento histórico, por períodos prolongados y con alta concentración de las decisiones en sus manos– y los grupos empresarios.

Por su parte, a través del estudio del partido Frente para la Victoria, en Santa Cruz, Sosa (2014) aborda la problemática de los regímenes políticos personalistas. Para ello, repasa la génesis y consolidación de esta agrupación política y los orígenes sociales y políticos del liderazgo de Néstor Kirchner. Entre otras dimensiones, se estudian los atributos de las élites políticas de la provincia (trayectorias migratorias, profesionales, familiares), las características de los grupos de referencia de las distintas fuerzas políticas, las especificidades

de las bases sociales de los partidos y las organizaciones gremiales, así como la división del trabajo en el interior del Frente para la Victoria santacruceño (FVS). Su investigación logra matizar la visión de los regímenes personalistas como producto de las características y la acción de un único actor, y propone comprender los fundamentos del liderazgo de Kirchner a partir de la puesta en relación de las estrategias de representación desplegadas por él y un conjunto de atributos culturales de Santa Cruz en un contexto de desintegración social. La afinidad entre la posición subordinada y poco integrada de los grupos que el FVS pretendió representar y la posición relativamente marginal de Néstor Kirchner en la política provincial y en el espacio social local, constituyen para la autora un rasgo determinante de su exitoso ascenso.

Si bien, como dijimos, la ciencia política se ocupó principalmente de las dinámicas políticas provinciales en relación con la administración del federalismo y de la conflictiva negociación con el nivel nacional, es posible encontrar trabajos convergentes con el interés por las características de las élites políticas provinciales.

Las investigaciones de Behrend (2008 y 2011) muestran que en 1983 algunos miembros de las familias que habían controlado la política provincial argentina antes de la dictadura volvieron a las gobernaciones, y destaca las continuidades políticas a nivel provincial en el marco de un cambio mayúsculo a nivel nacional. A partir de los casos de San Luis y Corrientes, la autora elabora el concepto de “juego cerrado” de la política, en el que tienen un lugar importante las “familias políticas”, que se relevan en el poder y dan lugar a una escasa alternancia –o una sucesión controlada– y a una exigua competencia política. Dichas familias controlan el acceso a las principales posiciones de gobierno, el aparato estatal, a los medios y a las oportunidades de negocios. Pese a que aquel juego cerrado ha sido impugnado por diferentes movimientos de protesta que buscaron mayor democratización o apertura, la autora concluye que sigue existiendo como una institución informal en la política local. Sus trabajos proveen un esquema analítico para abordar los mecanismos que resultan en la estabilidad de los partidos gobernantes y en patrones de competencia política limitada, a partir de lógicas de interacción fundamentalmente informales entre actores políticos provinciales.

También desde la ciencia política de impronta más institucionalista está ganando espacio el estudio de las carreras políticas de las élites subnacionales al recuperar ciertas variables tradicionalmente estudiadas por la sociología. Dentro del interés por las lógicas de reclutamiento, Lodola (2017) estudió a los gobernadores argentinos en el período 1983-2014, y consideró las características de

sus carreras de modo articulado con sus propiedades sociales. El autor muestra la existencia de un perfil homogéneo de los gobernadores, más allá del partido y la región del país a la que pertenecen: son medianamente jóvenes, nacidos en centros urbanos, con estudios universitarios, profesiones tradicionales y lazos familiares con élites políticas establecidas. Por un lado, su trabajo permite advertir el entrelazamiento entre lógicas sociales y políticas que se expresa en sus carreras y, por el otro, constituye un antecedente de gran relevancia en la medida que compila información comparada sobre los gobernadores en un período amplio, frente a una literatura sobre carreras políticas que, en general, centró su interés en las instituciones nacionales o bien en provincias específicas.

En suma, desde sus distintos objetivos y perspectivas de estudio, podemos constatar que el abordaje de las élites políticas en el nivel provincial tuvo también un importante crecimiento en la última década, y propuso visiones sobre estos elencos y el funcionamiento de sus partidos que no podrían homologarse a lo ocurrido en el nivel nacional. Las distinciones disciplinares se revelan persistentes, y quizá uno de los mayores desafíos de estos trabajos resida en encontrar puntos de diálogo y articulación.

Élites partidarias: sobre la conformación de viejas y nuevas fuerzas políticas

En lo que refiere a las élites partidarias, la academia local se ha interesado principalmente por los dos partidos políticos mayoritarios en todo el siglo xx –la Unión Cívica Radical y el Partido Justicialista–, si bien hay estudios recientes sobre los partidos predominantes hasta la irrupción de la Ley Sáenz Peña en 1912 (por ejemplo, Alonso, 2003 y 2009) y los que se crearon a mediados de los noventa y en los albores del siglo xxi (Novaro y Palermo, 1998; Morresi y Vommaro, 2011a; Vommaro y Morresi, 2015).

Las investigaciones de Marcela Ferrari (2005 y 2008) abordaron las transformaciones propiamente políticas luego del derrumbe del régimen oligárquico, como el proceso de autonomización de lo político y la formación de una dirigencia especializada –el fenómeno de la profesionalización política– sin abandonar la sensibilidad por “ciertas dimensiones de lo social que emergen a través de la política” (Ferrari, 2008: 24). La autora trabajó sobre el personal político del período 1912-1930, y buscó identificar la multiplicidad de actores que integraron los elencos políticos, sus modos de hacer carrera, sus atributos y el modo en que estos fueron convertidos por los individuos y los partidos en recursos políticos. Argumenta que la faccionalización constituía un recurso

frecuentemente empleado por los dirigentes para avanzar en sus carreras, pues les permitía adquirir autonomía respecto de la cúpula de la organización y acrecentar su gravitación en las negociaciones partidarias internas. No obstante, según Ferrari, dicha práctica favoreció la quiebra del sistema representativo y la consecuente frustración de las experiencias de profesionalización política de muchos de los parlamentarios del período. Además de los políticos de “primer orden”, entre las trayectorias biográficas estudiadas se cuentan las de los dirigentes intermedios, figuras importantes en la estructuración de las redes de poder partidarias que constituyen, para la autora, un punto de vista privilegiado para comprender los mecanismos de acción política (Ferrari, 2008). Su corpus parte de dos tipos de agentes pertenecientes a los distritos de Buenos Aires y Córdoba: parlamentarios nacionales y miembros de los colegios electorales; los primeros, considerados *a priori* como miembros de las élites políticas, y los segundos, considerados como exponentes de los políticos de menor jerarquía. La elección de políticos de distinto orden se revela productiva para identificar diferencias en su perfil y mostrar la existencia de un *cursum honorum* en el radicalismo durante el período analizado y el peso de la herencia política en el caso de los parlamentarios nacionales. Aquellos “políticos de segundo o tercer orden” en la escala nacional actuaban desde la estructura de los partidos y en contacto directo con los votantes, e integraban redes de sociabilidad que existían antes de los propios partidos. Por lo demás, estas redes territoriales revestían una importancia capital para el radicalismo, como partido de masas. Ferrari recurre al método prosopográfico (sobre el que reflexiona específicamente en Ferrari, 2010), es decir al análisis de trayectorias individuales –su recorrido político, pero también social, económico y cultural– para construir biografías colectivas al destacar casos personales significativos. Su abordaje articula técnicas cuantitativas con el recurso a fuentes cualitativas, como registros de memorias y vivencias personales.

Otro aporte a los estudios recientes sobre radicalismo es el de Ana Virginia Persello (2004 y 2007), quien aborda la historia del partido al dar cuenta de sus dimensiones organizativas e identitarias en el marco de distintos contextos políticos e institucionales. En consonancia con los postulados de Ferrari, la autora señala que la faccionalización fue un elemento central de la dinámica partidaria hasta 1943, tanto en los períodos en los que el radicalismo se desempeñó en el gobierno como en aquellos en los que fue oposición (Persello, 2004). También advierte que dicha característica hacía difícil la consolidación de las instituciones democráticas en nuestro país. La revisión de fuentes periodísticas, documentación partidaria, registros de debates parlamentarios y corresponden-

cia entre dirigentes le permite analizar el impacto que el acceso de los dirigentes partidarios a la administración pública supuso para el radicalismo. Al extender su análisis hasta el gobierno de la Alianza,¹⁰ Persello reconstruye el modo en que el radicalismo se adaptó a los cambios económicos y sociales, ya sea mediante la canalización del conflicto en diversas líneas internas o mediante la priorización de la unidad partidaria.¹¹ Asimismo, postula que la construcción de la identidad radical combinó diversos elementos en tensión: la defensa de la Nación, la bandera de la “causa” y su condición de partido entendido como parte de un sistema mayor (Persello, 2007). De hecho, las sucesivas reconfiguraciones del rol opositor del partido implicaron un esfuerzo de especificación identitaria, así como recurrentes debates en torno a la pertinencia del abstencionismo y a la intransigencia como estrategias políticas. En el recorrido por las diversas líneas internas que agitaron la vida partidaria de la UCR, Persello reconstruye las trayectorias de sus principales dirigentes, sus orígenes sociales y posicionamientos políticos. También pueden encontrarse aportes en ese sentido en el clásico libro de Acuña (1984) sobre el radicalismo desde el liderazgo de Frondizi hasta el de Alfonsín, y en los trabajos de Ollier (2001) y de Dikenstein y Gené (2014) sobre los distintos grupos que compusieron el gobierno de la Alianza.

En lo que respecta al peronismo, los estudios que se han ocupado de sus orígenes y de sus distintos gobiernos y liderazgos son vastísimos, desde los trabajos iniciales de Gino Germani que abrieron el campo de la sociología en la Argentina, hasta los que se publican año a año en el mundo académico o en el periodismo de investigación. Nos concentramos aquí en las investigaciones –más bien recientes– que se ocuparon de sus élites partidarias. En efecto, en los últimos años diversos estudios provenientes de la historia y la sociología política se centraron en los anclajes sociales de los dirigentes peronistas y sus prácticas de construcción de poder en el interior de la organización partidaria. Las investigaciones de Ricardo Sidicaro (2002 y 2008) abordaron la relación entre los gobiernos peronistas y las corporaciones empresarias, y entre las ideas y el modo de organización de las élites peronistas y sus consecuencias sobre el funcionamiento del sistema democrático entre 1946 y 1955. Por su parte, Prol (2011) se interesó por la relación entre los orígenes sociales y el ejercicio de la política parlamentaria de los legisladores sindicales peronistas entre 1946

¹⁰ “Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación” fue el nombre completo de la coalición política entre la UCR y el Frepaso que estuvo vigente entre 1997 y 2001.

¹¹ Un trabajo similar sobre la división partidaria y los conflictos entre las élites radicales de la Capital Federal, desde el “Pacto de Olivos” hasta el final de la Alianza, puede encontrarse en el libro de Obradovich (2016). Ver especialmente los capítulos 8, 9 y 10.

y 1955. En lo relativo a la dirigencia menemista, se ponderó la medida en que esta podía ser considerada “peronista” (Portantiero, 1995) y se analizó su relación con los sectores populares (Sidicaro, 1995). Asimismo, desde la teoría política se estudió el modo de construcción de liderazgos peronistas nacionales y provinciales en el marco de las transformaciones de la representación política ocurridas en los noventa, y se analizó en detalle la llegada de *outsiders* a la cúspide de los Ejecutivos provinciales (Novaro, 1994; Palermo y Novaro, 1996).

Otras investigaciones otorgaron especial importancia al estudio de los dirigentes intermedios peronistas (Rein, 1998; Campione, 2007; Aelo, 2002, 2004, 2006 y 2012). Según Mellado (2008), uno de los principales aportes de estos trabajos fue el de complejizar la comprensión del peronismo, usualmente estudiado desde la relación vertical, directa y autoritaria del líder populista y las masas. Al mismo tiempo, el estudio de las segundas y terceras líneas de dirigentes revelaría el cambio en las preguntas que guiaban la investigación sobre las élites: ya no se trataba de indagar sobre quiénes conducían las transformaciones del país ni sobre el modo en que se reflejaba la modernización socioeconómica en el plano político, sino de demostrar la importancia de estos dirigentes intermedios en la configuración y el funcionamiento de un partido o movimiento político.

Rein (1998) y Campione (2007) se abocaron al análisis de estos cuadros intermedios en los gobiernos peronistas, y concluyeron en su importancia para la obtención de apoyo popular y la vinculación entre estructuras administrativas y políticas. Los trabajos de Aelo (2002, 2004, 2006 y 2012) se concentraron en el origen de las élites peronistas en la provincia de Buenos Aires entre 1946 y 1955, y argumentaron que la conformación de estas no se debía tanto a relaciones clásicas establecidas por clases dirigentes conservadoras o a la presencia de una omnímoda maquinaria estatal —como lo sugerían estudios como el de Llorente (1977)— sino más bien a una sociabilidad político-partidaria que suponía una movilización de base de carácter democrático, la que permitió construir una genuina clase dirigente durante el período estudiado. En su investigación sobre la provincia de Buenos Aires, el autor analizó la recomposición de las élites dirigentes de la UCR y el PJ en 1948. A partir de fuentes diversas, como diarios nacionales, registros electorales, diccionarios biográficos y memorias, reconstruyó la trayectoria política de los dirigentes previa a su candidatura y su extracción social en términos de profesión u ocupación. Con respecto al peronismo, mostró la importancia de la militancia político-partidaria para la selección de candidatos hasta 1951, cuando se revirtió esa tendencia y comenzaron a prevalecer las características verticalistas de la organización partidaria (Aelo, 2004).

Por su parte, Ferrari y Mellado (2016) volvieron a indagar el fenómeno de la Renovación Peronista, una corriente interna del PJ que promovía la democratización del partido en la década del ochenta y que desplazó a la coalición sindical dominante. Según Ferrari, los primeros trabajos sobre la cuestión interpretaban la experiencia renovadora en función de su capacidad de contribuir a la democracia recién recuperada –este era un interrogante propio del contexto de transición (De Ipola, 1987)– y solo posteriormente crecería el interés por la dimensión discursiva de la Renovación (Aboy Carlés, 2001; Altamirano, 2004). Ferrari y Mellado proponen un estudio alejado de las interpretaciones normativas y dicotómicas del fenómeno.¹² Las autoras indagan en la composición del partido, la conformación de los consejos partidarios provinciales, la selección de autoridades y candidatos para cargos electivos, los conflictos entre fracciones, la construcción de liderazgos y el papel de las segundas líneas de dirigentes. Se basan en investigaciones realizadas en nueve distritos, y complejizan y matizan los enfoques que proyectan a todo el país las experiencias de la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires. Para ello, recurren a diversas fuentes primarias, como periódicos provinciales, testimonios orales, memorias y expedientes judiciales. Su análisis permite argumentar que la dicotomía ortodoxia-renovación se revela inadecuada para dar cuenta del conflicto peronista posterior a 1983, debido a que este conflicto no se estructuró en función de grupos homogéneos ni adoptó rasgos similares en todos los distritos estudiados.

Los trabajos politológicos recientes sobre las élites peronistas han tendido a privilegiar el análisis de las transformaciones de la organización interna del partido y su relación con el medio ambiente, así como la conexión entre el nivel de institucionalización partidaria, las características del presidencialismo argentino y el grado de consolidación de la democracia. Gutiérrez (2001; 2003), por ejemplo, se propone analizar los cambios en la estructura organizativa del peronismo entre 1982 y 1995. Sostiene que la línea programática del partido adoptó una orientación neoliberal y que el proceso de desindicalización del peronismo supuso una reconfiguración del mapa de poder de la coalición dominante del partido.¹³ Esta última afirmación se sustenta en el examen de las transformaciones de la participación sindical en el Consejo Nacional partidario, de la presencia sindical en el bloque de diputados peronistas y del

¹² Según las autoras, entre los pocos trabajos previos que reconocen la heterogeneidad de la configuración renovadora se cuentan los de Mora y Araujo (1991; 1995).

¹³ Investigaciones recientes (Calvo y Murillo, 2013; Calvo, 2013b) aseguran que la estabilidad del voto peronista contrasta con la inestabilidad de las élites peronistas, que se asocia a los altos niveles de competencia interna y a una creciente importancia de las redes partidarias.

posicionamiento de los sindicatos peronistas respecto del nuevo modelo de acumulación impulsado por el gobierno de Menem. Desde la óptica del autor, el abandono de la concepción movimientista del peronismo y el consiguiente fortalecimiento del sistema de partidos favorecieron la estabilidad democrática.

Otro proceso de cambio organizativo destacado por los trabajos politológicos es el de la territorialización de los cuadros partidarios acontecida a partir de la década del noventa, concomitante con la disminución del peso electoral de los votantes sindicalizados y el aumento de los recursos fiscales manejados por provincias y municipios (Murillo, 2001). Los trabajos de Levitsky (2004; 2005) refieren a los cambios atravesados por el justicialismo entre 1983 y 1999. Durante dicho período, los movimientos sindicales se vieron debilitados como producto de transformaciones nacionales e internacionales: la crisis fiscal, la creciente movilidad del capital, el fin del modelo keynesiano y el consecuente predominio de ideas neoliberales. En ese contexto, el PJ logró sobrevivir al atravesar un proceso de desindicalización y al reorientar la relación con sus bases electorales mediante redes clientelares dependientes de la distribución de recursos estatales. Con el fin de explicar esta exitosa transformación, Levitsky realizó entrevistas con dirigentes sindicales y aplicó cuestionarios a militantes en la Ciudad de Buenos Aires y en los distritos bonaerenses de Quilmes y La Matanza. Su argumento sostiene que la adaptación del PJ se debe a la flexibilidad que le otorgaba el bajo nivel de institucionalización partidaria (Levitsky, 2001a; 2001b; Levitsky y Murillo, 2005). La ausencia de una burocracia central que consolidase formalmente el vínculo con los sindicatos, la inexistencia de órganos partidarios que regulasen el acceso a cargos políticos y la falta de rutinización de los procedimientos internos favorecieron el desplazamiento de la dirigencia sindical por hombres de partido y, en consecuencia, otorgaron una amplia autonomía a la nueva coalición dominante para captar al electorado independiente e implementar reformas tendientes al libre mercado.

Por su parte, Ollier (2009) sostiene que la baja institucionalización de la democracia presidencialista favorece al peronismo, cuya organización política se estructura en función de su liderazgo. La superposición del liderazgo presidencial y partidario, así como el carácter híbrido de la morfología del partido peronista habrían posibilitado el ejercicio concentrado del poder por parte de los líderes y la adaptación permanente de la organización, a lo largo del período 1975-2007. La autora da cuenta, además, del proceso de construcción de los liderazgos carismáticos de Perón, Menem y Kirchner, y del modo en que los líderes peronistas del Conurbano Bonaerense tienden a alinearse con el liderazgo máximo (Ollier, 2010). Para lo primero, recurre a fuentes secundarias a partir

de investigaciones empíricas, y para lo segundo, reconstruye los alineamientos de los intendentes con los liderazgos peronistas nacionales y provinciales.

Finalmente, en el campo de la sociología política se han producido contribuciones sobre nuevos partidos políticos que proponen algunas herramientas conceptuales para el estudio de las organizaciones partidarias que pueden extenderse a otros casos. Morresi y Vommaro (2011a, 2011b, 2012, 2014; Vommaro y Morresi, 2015; Vommaro, 2013a; 2013b) analizan el perfil socioeducativo, la sociabilidad político-partidaria, el entorno social y las opiniones políticas de los cuadros dirigentes porteños que pertenecen al partido Propuesta Republicana (PRO), mediante una estrategia de investigación que triangula técnicas cuantitativas—administración de un cuestionario a sus miembros—y cualitativas—realización de entrevistas semiestructuradas, observaciones de campo, consulta de archivos de prensa—, que se propone tanto identificar el ingreso de personal de nuevo tipo a la política profesional luego de la crisis de 2001-2002, como dar cuenta de la porosidad de las organizaciones partidarias con otros universos sociales de los que toman repertorios de acción, estéticas y discursos (Vommaro, 2015). Dichos estudios fueron desarrollados con anterioridad a las elecciones de 2015, en las que el PRO obtuvo un salto de escala mayúsculo al retener el gobierno porteño y acceder al gobierno de la provincia de Buenos Aires y a la presidencia de la Nación. Los autores destacan la heterogeneidad del partido compuesto, a grandes rasgos, por cinco facciones: la de derecha, la de las ONG, la de los empresarios, la peronista y la radical. Afirman que el PRO enfrentó las dificultades que las fuerzas de centro-derecha argentinas han atravesado históricamente mediante una estrategia subnacional y un posicionamiento posmaterial y no antiperonista. Asimismo, Vommaro (2015) muestra en detalle el modo en que los *mundos sociales de pertenencia* de sus élites partidarias permean los estilos de presentación y representación del PRO, el modo en que se comunica con sus militantes y electores, y la forma en que dirime sus conflictos internos. Otros estudios ligados a este equipo de investigación se interrogan sobre aspectos específicos de las élites dirigentes del PRO: Mattina (2015; 2016) se interesa por la construcción del liderazgo de Mauricio Macri en la arena partidaria y en la de la comunicación política; Grandinetti (2015) trabaja sobre la formación de cuadros juveniles en el interior del partido; y Arriondo (2015) estudia la renovación del compromiso militante de antiguos miembros de la Juventud Liberal de la Ucedé en el PRO desde el momento de su creación.

En un trabajo relacionado con los anteriores, Vommaro analiza a los parlamentarios de la Ciudad de Buenos Aires con el fin de indagar sobre la capacidad de las élites políticas argentinas para “construir programas políticos

consistentes capaces de proveer a la sociedad de marcos interpretativos para construir sus preferencias e identidades colectivas” (Vommaro, *en prensa*: 5). El autor advierte sobre la existencia de dos grandes grupos vinculados a dos formaciones políticas emergidas luego de la crisis de 2001: las élites “emprendedoras-voluntarias” asociadas al PRO y las élites “corporales-militantes” relacionadas con el Frente para la Victoria (FPV). En la medida que dichas élites y partidos se insertan en mundos sociales de pertenencia diferentes, presentan distintos modos de concebir la actividad política y de relacionarse con esta y con la vida partidaria. Mientras el primer grupo mantiene una vinculación partidaria flexible y porta saberes más especializados, el segundo entiende la actividad partidaria como una entrega total y está formado en un saber de tipo universal. En los aspectos ideológicos, ambos grupos asignan un rol central al Estado como ordenador de la vida social, pero no concuerdan en el grado de intensidad de ese involucramiento. Los dos grupos presentan, además, un consenso parcial en lo referido a los valores republicanos y a cuestiones sensibles como el aborto.

En fin, puede verse que en los últimos años cobró cierto impulso el estudio de élites partidarias, tanto para analizar la formación de una *clase política* luego de más de treinta años de democracia electoral ininterrumpida, como para ver los efectos de ciertas coyunturas críticas en la composición de esa élite. Al respecto, la crisis de 2001-2002 constituyó un momento propicio para la emergencia de nuevos partidos y fracciones políticas en el interior de fuerzas de larga trayectoria, que lograron movilizar a cuadros sociales pertenecientes a otros campos –la empresa, las ONG, los movimientos sociales– e incorporarlos a la política profesional. En este sentido, la investigación sobre la relación entre viejas y nuevas dirigencias, así como sobre el modo en que los distintos partidos se relacionan con grupos y universos sociales específicos en estrecho vínculo con transformaciones más amplias ocurridas en la sociedad, resultaron cruciales.

Élites estatales: reclutamiento y prácticas del personal administrativo y político

Finalmente, durante las últimas dos décadas han crecido también las investigaciones sobre lo que podríamos llamar en términos amplios las “élites estatales”. Ya sea al estudiar las burocracias y las capacidades estatales, o bien centrándose en las primeras y segundas líneas de los ministerios nacionales, toda una gama de estudios desde la historia, la sociología y la ciencia política se interesó por los elencos que pueblan distintas agencias del Estado.

Cabe decir que, a diferencia, por ejemplo, de Brasil (ver el artículo al respecto en este libro), en la Argentina no existe una larga tradición burocrática y, por tanto, no abundan los textos sobre altos funcionarios o carreras en el Estado.¹⁴ Antes bien, diversos autores han señalado la inexistencia de burocracias autónomas como un signo de debilidad estatal, y la discrecionalidad en los nombramientos de funcionarios intermedios o la discontinuidad de sus carreras como un límite a la racionalidad y eficacia del Estado. Entre los intentos por responder a ese rasgo persistente de la Administración Pública argentina, se encontró la creación del cuerpo de administradores gubernamentales (AG) en 1984, durante la presidencia de Raúl Alfonsín. Se trataba de un sistema de selección y formación de altos funcionarios que buscaba suturar el hiato entre “política” y “administración” y evitar el alto nivel de rotación en los puestos más altos de la Administración Pública. Pero esa iniciativa de formación de funcionarios de excelencia que pudieran ocupar distintas oficinas públicas y sirvieran de nexo entre el personal político y la burocracia más rutinaria fue relativamente breve: si bien en la actualidad muchos de los AG siguen en funciones, lo cierto es que solo se reclutaron cuatro camadas de ellos (207 miembros en total), y la última (y menos numerosa) se graduó durante los primeros años del gobierno de Carlos Menem (Oszlak, 1994). Otro de los intentos de establecer una burocracia profesional tuvo lugar durante la reforma del servicio civil de 1991 y 1992, pero los alcances de esta también fueron restringidos (ver Ferraro, 2006; Thwaites Rey, 2005; Zeller y Rivkin, 2005). El estudio reciente de Scherlis (2012) sobre las designaciones partidarias en el Estado argentino documenta algunas tendencias generales: existen escasos mecanismos formales y no discrecionales de incorporación al Estado (ya sea porque los nombramientos se dan por vías político-partidarias o bien mediados por los sindicatos de la Administración Pública), las designaciones partidarias suelen concentrarse en los niveles altos y medios del aparato estatal, el peso de los presidentes y sus círculos íntimos en

¹⁴ A diferencia de lo que puede observarse en Brasil, no existe una literatura profusa sobre las élites judiciales. Los interesados en tal tema pueden consultar los tres tomos de la *Historia de la Corte Suprema Argentina* compilados por Alfonso Santiago (2014), que van desde 1930 a nuestros días. Ciertamente, su enfoque no se concentra principalmente en las élites, sino en los fallos más resonantes (relacionándolos con el contexto histórico en el que tienen lugar) y en el funcionamiento de la Corte a través del tiempo, pero también hay un extenso trabajo biográfico sobre los distintos jueces que ocuparon esos puestos. Por su parte, el libro de Barrera (2012) expone los resultados de un trabajo etnográfico en la Corte Suprema, en el que revisa también las trayectorias de sus miembros y se refiere a las audiencias públicas que tuvieron lugar a partir de 2004 como modo de responder a las críticas sobre su elitismo y escenificar una relación mayor con la “sociedad civil” (sobre este punto, ver Benedetti y Sáenz, 2016).

estas decisiones es central, no existen carreras burocráticas propiamente dichas salvo en algunos organismos como la Cancillería o el Ministerio de Economía, que representarían “islas de excelencia burocrática” (Spiller y Tomassi, 2008), y la desconfianza de los funcionarios políticos hacia las estructuras burocráticas es persistente, justamente por el hecho de haber sido nombrados en otras gestiones y sin mecanismos impersonales de entrada.

Por lo tanto, lejos de un foco en la alta función pública, diversos trabajos indagaron en la conformación y en las transformaciones de las agencias estatales al reconstruir el mapa de sus élites dirigentes, los saberes de sus funcionarios y las políticas públicas impulsadas en distintos gobiernos y contextos institucionales. En la intersección entre el interés por los elencos de gobierno y la historia de los organismos públicos, algunas investigaciones renovaron, desde la historiografía, esta agenda de estudios (ver Bohoslavsky y Soprano, 2010). Especialmente para el período que va de fines del siglo XIX hasta el final de la segunda presidencia de Perón, en 1955, se estudiaron, entre otras, las oficinas laborales (Suriano, 2000; 2012; Soprano, 2010), de salud pública (González Leandri, 2010; Ramacciotti, 2009) y de educación (Cammарota, 2010).

En relación con estos trabajos, todo un grupo de investigaciones atendieron sistemáticamente a la intersección entre élites políticas e intelectuales y a la conformación de diversos saberes de Estado en la Argentina (Plotkin y Zimmermann, 2012). En especial, desde la historia, se movilizaron archivos y estudios sociográficos para analizar distintos ámbitos y tipos de expertos en el Estado, desde los albores del siglo XX hasta la última dictadura militar: entre ellos, la confección de estadísticas públicas (González Bollo, 2004; Daniel, 2012), las políticas educativas (Rodríguez, 2011), la relación de los saberes médicos con diferentes agencias estatales (González Leandri, 2012) o la génesis de las políticas socioasistenciales (Osuna, 2012; Giorgi y Mallimaci, 2012). Por su parte, las investigaciones sociológicas pusieron su foco un poco más cerca en el tiempo, recortaron el período que va desde la última dictadura hasta la actualidad y se interesaron especialmente por la relación de las fundaciones de pensamiento o *think tanks* con diferentes agencias estatales. En muchos casos, inspirados por los estudios sobre la circulación internacional de las ideas de Pierre Bourdieu o por la antropología de las ciencias de Bruno Latour y Michel Callon, reconstruyeron los circuitos globalizados de agentes expertos en diversas áreas de lo social y el modo en que sus organizaciones de pertenencia se articulan con el Estado, y produjeron reflexiones sobre las complejas relaciones entre *expertise* y política en las últimas décadas. En este marco, se estudiaron especialmente los vínculos entre *think tanks* económicos y estructuras partidarias y estatales

(Beltrán, 2005; Camou, 1998 y 2006; Heredia, 2004 y 2012), las fundaciones y expertos sobre pobreza y su incidencia en las políticas públicas (Vommaro, 2012), así como los vínculos más generales entre expertos, Estado y partidos en nuestro país (Morresi y Vommaro, 2011b).

De forma reciente, en la sociología argentina se produjeron nuevos aportes sobre el modo en que diferentes recursos, saberes y destrezas pueden ser reconocidos en la actividad política a partir del estudio del Gabinete. Los trabajos sobre los diferentes ministerios nacionales (Canelo, 2012; Gené, 2012; 2014b; Heredia, 2012; Heredia y Gené, 2009; Heredia, Gené y Perelmiter, 2012; Perelmiter, 2012) muestran que las destrezas de los actores reclutados y que transitan con éxito las diferentes carteras de gobierno son disímiles, tanto si pensamos en términos sincrónicos como diacrónicos. En el primer caso, estas investigaciones dan cuenta de que las destrezas que son valoradas –por los pares y por la organización– y permiten realizar recorridos más o menos exitosos; en ellas varían del Ministerio de Economía –en el que el saber técnico tiende a primar– al del Interior –en el que un saber-hacer de los acuerdos y consensos políticos parece imponerse–, y que eso da cuenta de un tipo específico de organización en que tiene lugar dicha actividad, tanto como de la configuración política y moral que regula su desempeño. En el segundo caso, estos saberes y destrezas valorados en cada organización cambian también a lo largo del tiempo, y dan cuenta de transformaciones de las conducciones –por ejemplo, en el Ministerio de Desarrollo Social se produjo un desplazamiento de economistas y sociólogos por trabajadores sociales a partir del cambio de autoridades en 2003–, así como de otras más globales en el campo del poder que impactan directamente en los ministerios, por ejemplo, el ascenso de los economistas como fenómeno global.

Estos y otros trabajos se inscriben en un nuevo interés por las élites ministeriales y el Gabinete nacional. Desde la ciencia política, numerosas investigaciones comparativas de los gabinetes en América Latina incluyeron entre sus muestras al caso argentino, con preguntas ligadas a la conformación de coaliciones de gobierno y al modo en que la designación de ministros puede aportar apoyos legislativos –como cristalización de la alianza con otros partidos políticos– a los proyectos presidenciales (Amorim Neto, 2006; Altman y Castiglioni, 2008; Martínez-Gallardo, 2012). Sin embargo, en la Argentina, los gabinetes suelen ser de partido único (Camerlo, 2013; Ollier y Palumbo, 2016) y el mentado “soporte legislativo de coalición” pierde relevancia, tanto por el carácter fuerte del presidencialismo como por la tendencia constante –y solo recientemente matizada– al bipartidismo. Es necesario, entonces, analizar

otros factores para dar cuenta de la llegada y la permanencia de los ministros en el Gabinete nacional.

Algunos estudios específicos han comenzado a mostrar en detalle la dinámica política de conformación de esos gabinetes y los criterios diferenciales para su nombramiento según el presidente y el partido político (De Luca, 2011), o bien las razones que guían la expulsión de ciertos miembros “políticos” o “técnicos” del Gabinete (Camerlo y Pérez Liñán, 2012). En lo que refiere a la dinámica política, se ha señalado que la impronta del presidente, las reglas partidarias y el modo en que se llega al poder son fundamentales para comprender la composición inicial de los gabinetes. Otros trabajos se interrogan por el modo en que los presidentes solucionan el dilema de buscar mayor apertura o mayor control mediante la designación de sus ministros, y evocan nuevamente el carácter coalicional que cunde en otros países y no puede constatarse en la Argentina (Pomares *et al.*, 2014). Finalmente, numerosos trabajos reconstruyen las trayectorias educativas y profesionales de diferentes ministros (además de los ya citados, Dalbosco, 2003; Canelo, 2014; Giorgi, 2015) y detallan sus vínculos con diversos actores sociales –la Iglesia, los sindicatos, los empresarios, los organismos internacionales, etcétera– junto con su *expertise* específica en los temas de las carteras que les atañen (en especial, Camerlo, 2013; Gené, Heredia y Perelmiter, 2015). Se han identificado así perfiles diferenciales de las élites y competencias específicas asociadas a cada cartera de gobierno. En este caso, como se dijo, uno de los aspectos analizados ha sido, más allá del partido que estuviera en el poder en cada administración, las líneas de continuidad que pueden advertirse en los propios ministerios en función de la especificidad de destrezas y atributos requeridos según su área de intervención y sus pruebas de eficacia. Se constata así una división en la que priman expertos en las carteras económicas, hombres de confianza del presidente y extensa experiencia política en los ministerios políticos, y actores con arraigo en organizaciones de la sociedad civil y un abanico amplio de formaciones y trayectorias en las carteras “sociales” (Gené, Heredia y Perelmiter, 2015). Estas investigaciones se apoyan en distintos tipos de fuentes: archivos, anuarios biográficos, cv e información periodística, pero también entrevistas en profundidad con las primeras y segundas líneas de los ministerios y con algunos de sus interlocutores directos. A su vez, mediante grandes estudios prosopográficos se han mostrado las variaciones diacrónicas en los perfiles ministeriales y los criterios de designación de los ministros (Giorgi, 2014a), así como las redes de sociabilidad de estos agentes que trascienden el Estado y las instituciones típicamente políticas (Giorgi, 2014b).

En este sentido, los estudios sobre las élites que ocupan de forma intermitente la cúpula de las instituciones estatales también se expandieron en los últimos años y establecieron distintas discusiones y apoyaturas metodológicas según las disciplinas. Los historiadores tendieron a centrarse en la génesis y el derrotero de ciertas agencias públicas, al documentar los proyectos y grupos en pugna que convivieron en su seno y los procesos por medio de los que tomaron forma y se consolidaron ciertos actores dominantes en ellas; se preocuparon, a la vez, por los saberes profesionales y expertos ligados al Estado y por su pregnancia en distintas oficinas públicas, a partir de documentos, archivos y bibliografía secundaria. Los politólogos desarrollaron comparaciones cuantitativas a gran escala y análisis históricos de la política reciente en el Gabinete nacional, interesándose, en general, por la relación entre Poder Ejecutivo y Poder Legislativo, en los criterios y equilibrios partidarios que guiaron los nombramientos, y en las razones que explicaron la duración o rotación de ministros. Los sociólogos, por fin, sistematizaron sus propiedades sociales y trayectorias político-profesionales mediante estudios prosopográficos, y ponderaron la valoración de aquellos atributos y credenciales mediante entrevistas en profundidad, material de archivo y bibliografía secundaria. Así, dieron cuenta de patrones generales por ministerio y por períodos históricos, e indagaron en la articulación entre tipos de organizaciones y tipos de destrezas valoradas. A tono con una agenda de estudios que crece en Latinoamérica, el conocimiento disponible sobre ministerios y élites ministeriales se expandió, al tiempo que ciertas preguntas se complejizaron para indagar en el tipo de ejercicio de la política, su relación con distintos modos de *expertise* y sus desafíos específicos. Uno de los retos para el futuro será, seguramente, fomentar el diálogo entre los aportes provenientes de las distintas disciplinas, aun con la heterogeneidad de sus presupuestos epistémicos e inquietudes principales.

A modo de conclusión

En este texto nos propusimos ofrecer un recorrido pormenorizado sobre los estudios de las élites políticas en la Argentina, a fin de proveer a los lectores de una cartografía sobre estos trabajos, sus definiciones, apoyaturas teóricas y metodológicas, fuentes y principales argumentos. Para concluir, pueden destacarse algunos puntos de filiación y tensión entre los estudios sobre grupos dirigentes llevados adelante durante el siglo pasado y el actual. En primer lugar, al igual que los trabajos de los sesenta, los estudios más recientes adscriben a la idea de la heterogeneidad de las élites en la Argentina, pero divergen

en la significación acordada a dicha característica. Mientras que De Imaz la consideraba como factor explicativo del fracaso del liderazgo en la Argentina de mediados del siglo xx —pues la diversidad de intereses y visiones del mundo de las élites obstaculizaba los acuerdos necesarios para el ejercicio de una dominación estable—, los estudios recientes no conciben la heterogeneidad de los grupos dirigentes como un déficit sino como un elemento constitutivo a ser visibilizado y aprehendido en toda su complejidad. Las élites políticas son plurales tanto por la complejidad multinivel de la competencia política en la Argentina, por su carácter federal, como por el reclutamiento social heterogéneo y la superposición de capas estatales no siempre bien ensambladas. Esto supone ciertos problemas de coordinación y de discontinuidad —la ausencia de una élite cohesionada, tanto a nivel del manejo del Estado como de la competencia partidaria conlleva, ciertamente, la debilidad de consensos en torno a políticas públicas y a las reglas de juego de la competencia política—, pero también, por un lado, una apertura de la política institucional al mundo silvestre de las corporaciones, los movimientos y la sociedad civil que permite la entrada de nuevo personal político; y, por el otro, la existencia de ciertos clivajes ideológicos que organizan la competencia política y que, quizá como legado de la crisis de 2001-2002, actúan como fuerzas contrarias a una homogenización de las élites políticas como *clase*.

La heterogeneidad de las élites políticas y la necesidad de pensarlas tanto en múltiples niveles, como en relación con sus formas de especialización, impulsa a producir investigaciones capaces de reducir la escala de análisis de las instituciones y las clases a los individuos y circuitos sociales más pequeños —lo que hace posible el estudio de conflictividades intraélite—, como la incorporación de una visión más relacional del poder, lo que habilita preguntas por aquellas prácticas mediante las que se da su construcción.

En segundo lugar, la autonomización de la esfera política —producto del proceso de diferenciación funcional entre diversos espacios sociales—, y las consecuentes profesionalización y especialización de esta actividad, trajeron aparejada una mayor delimitación de las élites políticas como objeto de estudio, e impulsaron la proliferación de recortes analíticos cada vez más específicos: grupos dirigentes subnacionales y/o pertenecientes a partidos o movimientos determinados y/o integrantes del Poder Ejecutivo —en especial, miembros de gabinetes o funcionarios ministeriales—, o Legislativo, tanto de una como de ambas cámaras. Ahora bien, esta especificación de los recortes de las élites políticas como objeto de estudio convive con trabajos que constatan la circulación y la porosidad de las fronteras de estos grupos dirigentes y, por lo tanto,

se enfocan en las zonas de intersección con otras élites –como la intelectual o la empresarial–, así como también en los contactos de las élites políticas con los dirigidos a través de la acción de mediadores de diverso tipo, un aspecto relegado por los estudios pioneros sobre élites políticas en la Argentina.

Finalmente, muchos de los estudios mencionados presentan una continuidad respecto de los trabajos pioneros de sociología de las élites en lo referido a la presencia de las herramientas metodológicas cuantitativas y el relevamiento de fuentes de distinto tipo. A su vez, la incorporación de nuevas preguntas habilitó la triangulación con técnicas cualitativas, como las entrevistas en profundidad, las historias de vida y las observaciones etnográficas, que, a su turno, abrirían nuevos campos de indagación que permiten profundizar en perspectivas relacionales y pragmáticas de la producción y reproducción de las élites, interesadas en lo que *hacen* estos grupos tanto en el *entre soi* de sus instituciones y sus mundos sociales de pertenencia, como en su presentación ante diferentes públicos (electores, otros políticos, opinión pública, audiencias, etcétera).

Como pudimos observar a lo largo de estas páginas, los diferentes anclajes disciplinarios –principalmente de la historia, la sociología y la ciencia política– se traducirían en distintos tipos de preguntas y supuestos, así como en un trabajo disímil con los datos. En términos generales, los enfoques provenientes de la historia tendieron a centrarse, en su mayoría (aunque no solo), en las transformaciones ocurridas a finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, e interrogar sobre la génesis de ciertas instituciones –partidos, agencias gubernamentales, etcétera– y el modo de conformación y funcionamiento de sus élites, apoyándose en el trabajo de archivo y el análisis de documentos. Por su parte, la ciencia política se interesó especialmente por los efectos de los constreñimientos institucionales sobre las decisiones de los miembros de la élite política, ya sea para entender sus patrones de carrera como sus pautas de interacción, al privilegiar el análisis cuantitativo y econométrico. En cuanto a las indagaciones sociológicas, se enfocaron en las propiedades sociales y en los espacios de sociabilización de estas élites, e indagaron en las tendencias generales de sus trayectorias y los cambios más amplios en el mundo de la política con los que se ligan, apoyándose en operaciones cuantitativas más artesanales y en datos sociohistóricos y cualitativos. El diálogo entre estas distintas disciplinas, se ha dicho, es relativamente escaso, pero no imposible, con algunos entrecruzamientos más probables y fructíferos que otros. En todo caso, lo que sabemos sobre las élites políticas a partir de estos distintos estudios ha crecido sustantivamente y se ha constituido en un campo de estudios que aún se encuentra en expansión.

Bibliografía

- Abal Medina, Juan Manuel y Calvo, Ernesto (comps.) (2001). *El federalismo electoral argentino. Sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. Buenos Aires: Eudeba.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Acevedo, Manuel; Basualdo, Eduardo y Khavisse, Miguel (1990). *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico (Argentina, 1973-1987)*. Buenos Aires: Editora 12-Pensamiento Jurídico.
- Acuña, Marcelo Luis (1984). *De Frondizi a Alfonsín. La tradición política del radicalismo*. Volumen 2. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Aelo, Oscar (2002). “¿Continuidad o ruptura? La clase política bonaerense en los orígenes del peronismo”. *Anuario IEHS*, n° 17, pp. 347-369.
- (2004). “Apogeo y ocaso de un equipo dirigente: el peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1947-1951”. *Desarrollo Económico*, n° 44, vol. 173, pp. 85-108.
- (2006). “Formación y crisis de una élite dirigente en el peronismo bonaerense, 1946-1951”. En Melón Pirro, Julio y Quiroga, Nicolás (eds.), *El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955*, pp. 15-42. Mar del Plata: E Suárez.
- (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires (1946-1955)*. Caseros: Eduntref.
- Alemán, Eduardo y Calvo, Ernesto (2010). “Unified Government, Bill Approval and the Legislative Weight of the President”. *Comparative Political Studies*, vol. 43, n° 4, pp. 511-534.
- Alonso, Paula (2000a). *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2000b). “La Unión Cívica Radical: fraude, oposición y triunfo (1890-1916)”. En Lobato, Mirta (ed.), *El progreso, la modernización y sus límites*, pp. 209-259. Buenos Aires: Sudamericana.
- (2003). “La política y sus laberintos. El Partido Autonomista Nacional entre 1880 y 1886”. En Sábato, Hilda y Alberto Lettieri (coords.), *La vida*

- política. Armas, votos y voces en la Argentina del siglo XIX*, pp. 277-292. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). “El Partido Autonomista Nacional y las élites políticas en la Argentina de fin del siglo XIX”. *Anuario IEHS*, n° 24, pp. 369-388.
- Altamirano, Carlos (2004). “La lucha por la idea’: el proyecto de la renovación peronista”. En Novaro, Marcos y Vicente Palermo (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, pp. 59-74. Buenos Aires: Edhasa.
- Altman, David y Castiglioni, Rossana (2008). “Gabinetes ministeriales y reformas estructurales en América Latina, 1985-2000”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 18, n° 1, pp. 15-39.
- Amorim Neto, Octavio (2006). “The Presidential Calculus. Executive policy making and cabinet formation in the Americas”. *Comparative Political Studies*, vol. 39, n° 4, pp. 415-440.
- Annino, Antonio (coord.) (1995). *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ardanaz, Martín; Leiras, Marcelo y Tommasi, Mariano (2014). “The Politics of Federalism in Argentina and its Implications for Governance and Accountability”. *World Development*, vol. 53, pp. 26-45.
- Aron, Raymond (1965). “Catégorie dirigeante ou classe dirigeante?”. *Revue française de science politique*, vol. 15, n° 1, pp. 7-27.
- Arriondo, Luciana (2015). “De la UceDe al PRO. Un recorrido por la trayectoria de los militantes de centro-derecha en la ciudad de Buenos Aires”. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (comps.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 203-230. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Aspiazu, Daniel; Khavisse, Miguel y Basualdo, Eduardo (1986). *El nuevo poder económico*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Barrera, Leticia (2012). *La Corte Suprema en escena. Una etnografía del mundo judicial*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Basualdo, Eduardo y Aspiazu, Daniel (1990). *Cara y contracara de los grupos económicos*. Buenos Aires: Cántaro.
- Beltrán, Gastón (2005). *Los intelectuales liberales: poder tradicional y poder pragmático en la Argentina reciente*. Buenos Aires: Eudeba-Libros del Rojas.

- Behrend, Jacqueline (2008). “Democratic Argentina and the ‘Closed Game’ of Provincial Politics: Protest and Persistence”. Tesis para obtener el doctorado, Department of Politics and International Relations, Oxford University.
- (2011). “The unevenness of democracy at the subnational level”. *Latin American Research Review*, vol. 46, n° 1, pp. 150-176.
- Benedetti, Miguel Ángel y Sáenz, María Jimena (2016). *Las audiencias públicas de la Corte Suprema. Apertura y límites de la participación ciudadana en la justicia*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Benton, Lucinda (2003). “Presidentes fuertes, provincias poderosas: la economía política de la construcción de partidos en el sistema federal argentino”. *Política y Gobierno*, vol. 10, n° 1, pp. 103-137.
- Bianchi, Matías (2013). *The Political Economy of Sub-National Democracy. Fiscal rentierism and geography in Argentina*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Institut d’Études Politiques de Paris, École Doctoral de Sciences Po, Centre d’études et de recherches internationales (CERI).
- Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*. Los Polvorines-Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- Bonvecchi, Alejandro y Zelaznik, Javier (2011). “Measuring Legislative Input on Presidential Agendas (Argentina, 1999-2007)”. *Journal of Politics in Latin America*, vol. 3, n° 3, pp. 127-150.
- Botana, Natalio (1985 [1977]). *El orden conservador: La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Botella, Joan; Rodríguez Teruel, Juan; Barberá, Oscar y Barrio, Astrid (2011). “Las carreras políticas de los jefes de gobierno regionales en España, Francia y el Reino Unido (1980-2010)”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 133, pp. 3-20.
- Calvo, Ernesto (2013a). “Representación política, política pública y estabilidad institucional en el Congreso argentino”. En Carlos Acuña (comp.), *Instituciones y actores de la política argentina*, pp. 121-155. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2013b). “El peronismo y la *sucesión permanente*”: mismos votos, distintas élites”. *Revista SAAP*, vol. 7, n° 2, pp. 433-440.
- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005). *La nueva política de partidos en Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo.

- Calvo, Ernesto y Murillo, Victoria (2013). “When Parties Meet Voters. Assessing Political Linkages Through Partisan Networks and Distributive Expectations in Argentina and Chile”. *Comparative Political Studies*, vol. 46, n° 7, pp. 851-882.
- Camerlo, Marcelo (2013). “Gabinetes de partido único y democracias presidenciales. Indagaciones a partir del caso argentino”. *América Latina Hoy*, n° 64, pp. 119-142.
- Camerlo, Marcelo y Aníbal Pérez Liñán (2012). “Presidential approval and technocratic survival”, ponencia presentada en la *American Political Science Annual Meeting*, Nueva Orleans.
- Caminotti, Mariana; Rotman, Santiago y Varetto, Carlos (2011). “Carreras políticas y oportunidades ‘generizadas’ en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007)”. *Postdata*, vol. 16, n° 2, pp. 191-221.
- Cammarota, Adrián (2010). “El Ministerio de Educación durante el peronismo: ideología, centralización, burocratización y racionalización administrativa (1949-1955)”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, n° 15, pp. 63-92.
- Camou, Antonio (1998). “Saber técnico y política en los orígenes del menemismo”. *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 7, n° 12, pp. 85-107.
- (2006). “El saber detrás del trono”. En Garcé, Adolfo y Uña, Gerardo (eds.), *Thinks Tanks y políticas públicas en la Argentina*, pp. 139-176. Buenos Aires: Prometeo-CIPPEC-IDRC-Konrad Adenauer Stiftung.
- Campione, Daniel (2007). *Orígenes estatales del peronismo*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Canelo, Paula (2011). “Acerca de la construcción de carreras políticas en la Argentina. Los senadores nacionales en 1973, 1983 y 1989”. *PolHis*, n° 7, pp. 140-153.
- (2012). “‘Un ministerio de tercera línea’. Transformaciones en el reclutamiento y las trayectorias de los ministros de Defensa argentinos”. *Polhis-Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, n° 9, pp. 319-329.
- (2014). “Represión, consenso y ‘diálogo político’. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina”. En *Política-Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 219-241.

- Cantón, Darío (1964). “El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”. *Desarrollo Económico*, vol. iv, n° 13, pp. 21-48.
- Carey, John M y Shugart, Matthew Soberg (1995). “Incentives to Cultivate a Personal Vote: A Rank Ordering of Electoral Formulas”. *Electoral Studies*, n° 14, vol. 4, pp. 417-439.
- Codato, Adriano (2015). “Metodologías paraa identificação de élites: três exemplos clássicos”. En Perissinotto, Renato y Codato, Adriano (orgs.), *Como estudar élites*, pp. 15-30. Curitiba: Editora UFPR.
- Cornblit, Oscar (1969). “Inmigrantes y empresarios en la política argentina”. En Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (comps.), *Los fragmentos de poder*, pp. 75-149. Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez.
- Dahl, Robert (1958). “A Critique of the Ruling Élite Model”. *American Political Science Review*, vol. 52, pp. 463-469.
- (1961). *Who governs? Democracy and power in an American city*. New Haven: Yale University Press.
- Dalbosco, Hugo (2003). *Perfil de los funcionarios políticos 1983-1999*. Tesis de Maestría, Universidad de San Andrés.
- Daniel, Claudia (2012). “Una escuela científica en el Estado. Los estadísticos oficiales en la Argentina de Entreguerras”. En Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*, pp. 63-101. Buenos Aires: Edhasa.
- De Imaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: Eudeba.
- De Ípola, Emilio (1987). “La difícil apuesta del peronismo democrático”. En Nun, José y Portantiero, Juan Carlos (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, pp. 333-374. Buenos Aires: Puntosur.
- De Luca, Miguel (2011). “Del príncipe y sus secretarios. Cinco apuntes sobre gabinetes presidenciales en la Argentina reciente”. En Malamud, Andrés y De Luca, Miguel (coord.), *La política en tiempos de Kirchner*, pp. 37-48. Buenos Aires: Eudeba.
- De Luca, Miguel; Jones, Mark y Tula, María Inés (2002). “Back Rooms or Ballot Boxes?: Candidate Nomination in Argentina”. *Comparative Political Studies*, vol. 4, n° 35, pp. 413-436.
- Del Mazo, Gabriel (1976). *El radicalismo. Ensayo sobre su historia y doctrina*. Buenos Aires: Ediciones Cardón.

- Dikenstein, Violeta y Gené, Mariana (2014). “De la creación de la Alianza a su vertiginosa implosión. Reconfiguraciones de los elencos políticos en tiempos de crisis”. En Pucciarelli, Alfredo y Castellani, Ana (comps.), *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*, pp. 35-79. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Di Tella, Torcuato y Halperín Donghi, Tulio (1969). *Los fragmentos de poder*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.
- Ferrari, Marcela (2005). “En torno a la especialización en política. Notas sobre las trayectorias de los parlamentarios argentinos en tiempos de ampliación democrática”. Ponencia presentada en las *Jornadas Interescuelas-Departamento de Historia*, Rosario.
- (2008). *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2010). “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”. *Antítesis*, vol. 3, n° 5, pp. 529-550.
- (2016). “Perspectivas subnacionales en historia reciente”. En Mauro, Sebastián; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (comps.), *Política subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*, pp. 67-82. Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales.
- Ferrari, Marcela y Mellado, Virginia (2016). *La Renovación peronista en clave subnacional. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes en democracia*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Ferraro, Agustín (2006). “Una idea muy precaria. El nuevo servicio civil y los viejos designados políticos en Argentina”. *Latin American research Review*, vol. 41, n° 2, pp. 165-182.
- Frederic, Sabina y Soprano, Germán (2009). “Construcción de escalas de análisis en el estudio de la política en sociedades nacionales”. En Frederic, Sabina y Soprano, Germán (comp.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, pp. 11-72. Buenos Aires: Prometeo.
- Gallo, Ezequiel (h) y Sigal, Silvia (1963). “La formación de los partidos políticos contemporáneos. La Unión Cívica Radical (1890-1916)”. *Desarrollo Económico*, vol. 3, n° 1-2, pp. 173-230.
- Gené, Mariana (2012). “Negociación política y confianza. El Ministerio del Interior y los hombres fuertes del Poder Ejecutivo”. *Polhis-Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires Historia Política*, n° 9, pp. 301-308.

- (2014a). “Sociología política de las élites. Apuntes sobre su abordaje a través de entrevistas”. *Revista de Sociología e Política*, vol. 22, n° 52, pp. 97-119.
- (2014b). *Al interior de la política. Trayectorias, destrezas y modos de hacer política en el Ministerio del Interior (1983-2007)*. Tesis de Doctorado, UBA-EHESS.
- Gené, Mariana; Heredia, Mariana y Perelmiter, Luisina (2015). “La acción estatal en plural. Ministerios, racionalidades y desafíos de gobierno en la Argentina democrática”. Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política, SAAP-UNCuyo.
- Germani, Gino (1966). *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.
- (1971). *Sociología de la Modernización: estudios teóricos, metodológicos y aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- (1973). “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”. *Desarrollo Económico*, pp. 435-488.
- Gervasoni, Carlos (2010). “A Rentier Theory of Subnational Regimes: Fiscal Federalism, Democracy and Authoritarianism in the Argentine Provinces”. *World Politics*, vol. 62, n° 2, pp. 302-340.
- (2011). “Democracia, autoritarismo e hibridez en las provincias argentinas: la medición y causas de los regímenes subnacionales”. *Journal of Democracy en Español*, n° 3, pp. 75-93.
- Gibson, Edward y Suárez Cao, Julieta (2010). “Federalized Party Systems and Subnational Party Competition : Theory and an Empirical Application to Argentina”. *Comparative Politics*, vol. 43, n° 1, pp. 21-39.
- Giorgi, Guido (2014a). “Ministros y ministerios de la Nación: un aporte propopográfico para el estudio del gabinete nacional (1854-2011)”. *Apuntes, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad del Pacífico*, vol. xli, n° 74, pp. 103-139.
- (2014b). “Los factores ‘extrapolíticos’ de la carrera política: una aproximación a las sociabilidades de los ministros de la Nación en la Argentina (1854-2011)”. *Política-Revista de Ciencia Política*, vol. 52, n° 2, pp. 243-275.
- (2015). “Modos de acceso y circulación por el Gobierno Nacional. Perfiles, sociabilidades y redes sociopolíticas y religiosas de los cuadros de gobierno de Desarrollo Social de la Nación. Argentina, 1994-2011”. Tesis de Doctorado en cotutela UBA-EHESS.

- Giorgi, Guido y Fortunato Mallimaci (2012). “Catolicismos, nacionalismos y comunitarismos en política social. Redes católicas en la creación del Ministerio de Bienestar Social de Argentina (1966-1970)”. *Revista Cultura y Religión*, vol. vi, n° 1, pp. 113-144.
- González Bollo (2004). “La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral en Argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943”. En Otero, Hernán (comp.), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y la población, 1850-1991*, pp. 331-381. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González Leandri, Ricardo (2010). “Breve historia del Departamento Nacional de Higiene: Estado, gobernabilidad y autonomía médica en la segunda mitad del siglo XIX”. En Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (comps.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, pp. 59-83. Los Polvorines-Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- (2012). “Itinerarios de la profesión médica y sus saberes de Estado”. En Ben Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*, pp. 125-152. Buenos Aires: Edhasa.
- Grandinetti, Juan (2015). “‘Mirar para adelante’. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO”. En Vommaro, Gabriel y Moresi, Sergio (comps.), *‘Hagamos equipo’. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 231-263. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Gutiérrez, Ricardo (2001). “La desindicalización del peronismo”. *Política y gestión*, n° 2, pp. 93-112.
- (2003). “Entre movimiento y partido: un análisis de las transformaciones organizativas del peronismo (1983-1995)”. *Política y gestión*, n° 5, pp. 27-76.
- Halperín Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra: formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (1975). “Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos”. *Desarrollo Económico*, vol. 14, n° 56, enero-marzo, pp. 765-781.
- Hazan, Reuven y Rahat, Gideon (2006). “The influence of candidate selection methods on legislatures and legislators : Theoretical propositions, methodological suggestions and empirical evidence”. *The Journal of Legislative Studies*, n° 12, vol. 3, pp. 366-385.

- Heredia, Mariana (2004). “El Proceso como bisagra. Emergencia y consolidación del liberalismo tecnocrático: FIEL, FM y CEMA”. En Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Empresarios, tecnócratas y militares*, pp. 313-382. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2005). “La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/élites dominantes en la Argentina”. *Apuntes de Investigaciones del CECYP*, año 9, n° 10, pp. 103-126.
- (2012). “La ciencia global en el gabinete nacional. El singular ascenso del Ministerio de Economía”. *Polhis-Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires Historia Política*, año 5, n° 9, pp. 291-300.
- Heredia, Mariana y Gené, Mariana (2009). “Atributos y legitimidades del gabinete nacional: sociohistoria de los ministerios de Economía e Interior en la prensa (1930-2009)”. *El Príncipe*, n° 2, pp. 109-135.
- Heredia, Mariana; Gené, Mariana y Perelmiter, Luisina (2012). “Hacia una socio-historia del Gabinete Nacional”. *Polhis-Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires Historia Política*, año 5, n° 9, pp. 284-290.
- Highley, John, y Moore, Gwen (1981). “Élite Integration in the United States and Australia”. *The American Political Science Review*, vol. 75, n° 3, pp. 81-597.
- Hora, Roy y Losada, Leandro (2015). *Una familia de la élite argentina: los Senillosa, 1810-1930*. Buenos Aires: Prometeo.
- Jones, Mark P. (2001). “Carreras Políticas y Disciplina Partidaria en la Cámara de Diputados Argentina”. *PostData*, n° 7, pp. 189-230.
- (2004). “The Recruitment and Selection of Legislative Candidates in Argentina”. Ponencia presentada en el simposio *Pathways to Power: Political Recruitment and Democracy in Latin America*, Graylyn International Conference Center, Wake Forest University, Winston-Salem, NC.
- (2008). “The Recruitment and Selection of Legislative Candidates in Argentina”. En Peter M. Siavelis y Scott Morgenstern (eds.), *Pathways to Power: Political Recruitment and Candidate Selection in Latin America*. University Park: Penn State University Press.
- Jones, Mark; Saiegh, Sebastián; Spiller, Pablo y Tommassi, Mariano (2002). “Políticos profesionales-legisladores ‘amateurs’: el Congreso argentino en el siglo xx”. *Documento N° 45*, Centro de Estudios para el Desarrollo Institucional.

- Jones, Mark y Wonjae Hwang (2005). "Party Government in Presidential Democracies: Extending Cartel Theory Beyond the U.S. Congress". *American Journal of Political Science*, n° 49, pp. 267-282.
- Landau, Matías (2015). "Campo político y elencos legislativos en la Ciudad de Buenos Aires (1997-2011): un análisis sobre la renovación legislativa y política local". Ponencia presentada en el *Congreso Internacional Élités y liderazgo en tiempos de cambio*, Salamanca.
- Leiras, Marcelo (2007). *Todos los caballos del Rey. La integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levita, Gabriel (2011). "Trayectorias sociales de las élites políticas argentinas. Avances de un análisis prosopográfico de los senadores nacionales". Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, San Fernando del Valle de Catamarca.
- (2014). "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos". *Telos*, vol. 17, pp. 38-57.
- (2015). "La política como profesión: perfiles y tipos de trayectorias de los senadores argentinos". *Telos*, vol. 17, n°1, pp. 38-57.
- Levitsky, Steven (2001a). "Una 'Des-organización Organizada': organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino". *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes, n° 12, pp. 7-62.
- (2001b). "Organization and labor-based party adaptation: the transformation of Argentine peronism in comparative perspective". *World Politics*, n° 54, pp. 27-56.
- (2004). "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999". *Desarrollo Económico*, vol. 44, n° 173, pp. 3-32.
- (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (2005). *Argentine Democracy: the Politics of Institutional Weakness*. University Park: Pennsylvania State Press.
- Llorente, Ignacio (1977). "Alianzas políticas en el surgimiento del peronismo: el caso de la provincia de Buenos Aires". *Desarrollo Económico*, vol. 17, n° 65, pp. 61-88.

- Lodola, Germán (2009). “La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil”. *Desarrollo Económico*, vol. 49, n° 194, pp. 247-286.
- (2017). “Reclutamiento político subnacional. Composición social y carreras políticas de los gobernadores en Argentina”. *Colombia Internacional*, n° 91, pp. 85-116.
- Losada, Leandro (2008). *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Macor, Darío e Iglesias, Eduardo (1997). *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe: Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral.
- Macor, Darío y Tcach, César (eds.) (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- (2013). *La invención del peronismo en el interior del país II*. Santa Fe: UNL.
- Martínez-Gallardo, Cecilia (2012). “Out of the cabinet: What drives defections from the government in Presidential Systems?” *Comparative Political Studies*, vol. 45, n° 1, pp. 62-90.
- Martínez Rosón, María del Mar (2006). “La carrera parlamentaria: ¿la calidad importa?” En Alcántara, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, pp. 175-211. Madrid: Siglo XXI.
- Mattina, Gabriela (2015). “De ‘Macri’ a ‘Mauricio’ (1995-2007): una aproximación a los mecanismos de constitución pública del liderazgo político en la Argentina contemporánea”. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (comps.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 71-109. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (2016). “Mauricio Macri y PRO en la Ciudad de Buenos Aires: una mirada a la construcción de liderazgos partidarios en la Argentina poscrisis”. En Mauro, Sebastián; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (comps.), *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*, pp. 247-274. Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales.
- Mellado, María Virginia (2006). “Democracia y partidos políticos: una aproximación a los elencos dirigentes de Mendoza 1983-1995”. Ponencia presentada en el *II Coloquio Historia y Memoria*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación, UNLP.

- (2008). “Notas historiográficas sobre los estudios de elites en la Argentina. Política, sociedad y economía en el siglo xx”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, año 9, n° 10, pp. 47-61.
- (2011). “Elites políticas y territorialidad del poder en la historia reciente de Mendoza. Formación y reclutamiento de los elencos dirigentes en democracia (1983-1999)”. Tesis de Doctorado, UBA-EHESS.
- (2016). *La representación política en cuestión. Trayectorias de los legisladores de Mendoza en el largo plazo (1946-1999)*. En Mauro, Sebastián; Ortiz de Rozas, Victoria y Paratz Vaca Narvaja, Martín (comps.), *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*, pp. 142-175. Buenos Aires: CEAP-UBA Sociales.
- Michels, Robert (1972 [1911]). *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Molinelli, Guillermo N.; Palanza, Valeria y Sin, Gisela (1999). *Congreso, Presidente y Justicia en Argentina. Materiales para su Estudio*. Buenos Aires: Temas Grupos Editorial, CEDI-Fundación Gobierno y Sociedad.
- Micozzi, Juan Pablo (2009). *The Electoral Connection in Multi-Level Systems with Non-Static Ambition: Linking Political Ambition and Legislative Performance in Argentina*. Tesis de Doctorado en Ciencia Política, Rice University.
- Mora y Araujo, Manuel (1991). *Ensayo y error. La nueva clase política que exige el ciudadano argentino*. Buenos Aires: Planeta.
- (1995). “De Perón a Menem. Una historia del peronismo”. En Borón, Atilio; Portantiero, Juan Carlos; Sidicaro, Ricardo y Mora y Araujo, Manuel, *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, pp. 47-66. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (2011a). “El PRO en el contexto del espacio de centro-derecha argentino: una primera aproximación a las ideas y los espacios de socialización de sus cuadros dirigentes”. Ponencia presentada en el X° Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Córdoba, Sociedad Argentina de Análisis Político-Universidad Católica de Córdoba.
- (2011b). *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- (2012). “¿Una nueva fuerza neoliberal? El caso del PRO en la Argentina”. Ponencia preparada para el 54° Congreso Internacional de Americanistas, Viena, ICA-University of Viena.

- (2014). “Argentina: The Difficulties of the Partisan Right and the case of the Propuesta Republicana”. En Luna, Juan Pablo y Rovira Kaltwasser, Cristóbal (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, pp. 319-342. Baltimore: The John Hopkins University Press.
- Mosca, Gaetano (2006 [1896]). *La clase política*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Murillo, María Victoria (2001). *Labor Unions, Partisan Coalitions and Market Reforms in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos (2004 [1971]). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mustapic, Ana María (2000). “Oficialistas y diputados; las relaciones ejecutivo-legislativo en la Argentina”. *Desarrollo Económico*, vol. 39, n° 156, pp. 571-595.
- (2002a). “Oscillating Relations: Presidents and Congress in Argentina”. En Morgenstern, Scott y Nacif, Benito (eds.), *Legislative politics in Latin America*, pp. 23-47. Cambridge: Cambridge University Press.
- (2002b). “Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático”. En Cavarozzi, Marcelo y Abal Medina, Juan Manuel (comps.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*, pp. 137-162. Rosario: Homo Sapiens.
- Novaro, Marcos (1994). *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*. Buenos Aires: Letra Buena.
- Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (1998). *Los caminos de la centroizquierda. Dilemas y desafíos del Frepaso y de la Alianza*. Buenos Aires: Losada.
- O’Donnell, Guillermo (1977). “Estado y alianzas en Argentina, 1956-1976”. *Desarrollo Económico*, n° 64, vol. 16, pp. 523-554.
- Obradovich, Gabriel (2016). *La conversión de los fieles: la desvinculación electoral de las clases medias de la Unión Cívica Radical*. Buenos Aires: Teseo.
- Offerlé, Michel (2011). “Los oficios, la profesión y la vocación de la política”, *PolHis*, vol. 1, n° 7, pp. 84-98.
- Ollier, María Matilde (2001). *Las Coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). “Las mil caras del peronismo (1975-2007)”. *Hispania Nova*, n° 9, revista digital, disponible en <http://hispanianova.rediris.es/9/articulos/9a003.pdf>.

- (2010). “El liderazgo político en democracias de baja institucionalización (el caso del peronismo en la Argentina)”. *Revista de Sociología*, n° 24, pp. 127-150.
- Ollier, María Matilde y Palumbo, Pablo (2016). “¿Caso testigo o caso único? Patrones de la formación de gabinete en el presidencialismo argentino (1983-2015)”. *Colombia Internacional*, n° 87, pp. 53-80.
- Ortiz de Rozas, Victoria (2012). *El régimen político provincial a través de las elecciones y las trayectorias del personal político. La pauta del gran elector en Santiago del Estero (1999-2010)*. Tesis de Maestría en Ciencia Política, Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín.
- (2014). *Dirigentes representativos y capital territorial. Los partidos provinciales a través del estudio de los capitales políticos de los líderes intermedios. Santiago del Estero (1999-2013)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Osuna, María Florencia (2012). “‘Católicos’ y ‘tecnócratas’. Diagnósticos, políticas y discusiones en torno a la previsión social durante la última dictadura”. *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, n° 6, pp. 102-121.
- Oszlak, Oscar (1994). “Los AG: la creación de un cuerpo gerencial de élite en el sector público argentino”. *Revista Aportes*, n° 1.
- Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires: Norma.
- Panbianco, Angelo (1990 [1982]). *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid: Alianza.
- Pareto, Vilfredo (1979 [1901]). *The Rise and the Fall of the Elites*. Nueva York: Arno Press.
- Perelmiter, Luisina (2012). “La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio ‘de la pobreza’ en la Argentina reciente”. *Polhis-Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, n° 9, pp. 309-318.
- Persello, Ana Virginia (2004). *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- (2007). *Historia del radicalismo*. Buenos Aires: Edhasa.
- Picco, Ernesto (2015). *Políticos, empresarios y laicos católicos. Historia y estructura de la elite de poder en Santiago del Estero*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

- Plotkin, Mariano Ben y Zimmermann, Eduardo (comps.) (2012). *Los saberes del Estado*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pomares, Julia; Leiras, Marcelo; Page, María; Zárate, Soledad y Abdala, María Belén (2014). “Los caballeros de la mesa chica. La lógica de designación de los gabinetes desde 1983”. *Documentos de Políticas Públicas del CIPPEC*, n° 139.
- Portantiero, Juan Carlos (1977). “Economía y Política en la crisis argentina. 1958-1973”. *Revista Mexicana de Sociología*, n° 2, pp. 531-565.
- (1995). “Menemismo y peronismo: continuidad y ruptura”. En Borón, Atilio; Portantiero, Juan Carlos; Sidicaro, Ricardo y Mora y Araujo, Manuel. *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*, pp. 101-117. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- Prol, María Mercedes (2011). “Los legisladores sindicales peronistas. Entre la práctica partidaria, la corporativa y la legislativa. 1946-1955”. *Polhis-Boletín Bibliográfico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, n° 7, pp. 132-139.
- Pucciarelli, Alfredo (1993). “Conservadores, radicales e yrigoyenistas. Un modelo (hipotético) de hegemonía compartida”. En Ansaldi, Waldo; Pucciarelli, Alfredo y Villarruel, José (eds.), *Argentina en la paz de dos guerras. 1914-1945*, pp. 65-106. Buenos Aires: Biblos.
- Ramacciotti, Karina (2009). *La política sanitaria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos.
- Rein, Ranaan (1998). *Peronismo, populismo y Política: Argentina, 1943-1955*. Buenos Aires: Ed. de Belgrano.
- Rinesi, Eduardo y Nardacchione, Gabriel (2007). “Teoría y práctica de la democracia argentina”. En Rinesi, Eduardo; Nardacchione, Gabriel y Vommaro, Gabriel (comps.), *Los lentes de Victor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina reciente*, pp. 9-55. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- Rock, David (2001[1977]). *El radicalismo argentino, 1890-1930*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rodrigo, Cintia (2013). *El poder en crisis. Relaciones de gobierno e inestabilidad política en San Juan*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

- Rodríguez, Laura (2011). *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura (1976-1983)*. Rosario: Prohistoria.
- Romero, Luis Alberto (2010). “¿El fin de la historia social?” En Devoto, Fernando J. (dir.), *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina en los últimos veinte años (1990-2010)*, pp. 29-37. Buenos Aires: Biblos.
- Rossi, Martín y Mariano Tommasi (2012). “Legislative Effort and Career Paths in the Argentine Congress”, *IDB Working Papers Series*, N° IDB-WP-378
- Saiegh, Sebastian (2010). “Active Players or Rubber Stamps? An Evaluation of the Policymaking Role of Latin American Legislatures”. En Scartascini, Carlos; Stein, Ernesto y Tommasi, Mariano (eds.), *How democracy works: Political institutions, actors and arenas in Latin American policymaking*, pp. 47-75. Washington: Inter-American Development Bank.
- (2011). *Ruling by Statute: How Uncertainty and Vote Buying Shape Lawmaking*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Santiago, Alfonso (dir.) (2014). *Historia de la Corte Suprema Argentina*. Buenos Aires: Marcial Pons.
- Scherlis, Gerardo (2012). “Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista”. *América Latina Hoy*, n° 62, pp. 47-77.
- Schlesinger, Joseph A. (1966). *Ambition and Politics: Political Careers in the United States*. Chicago: Rand McNally.
- Sidicaro, Ricardo (1995). “Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989-1995”. En Borón, Atilio; Portantiero, Juan Carlos; Sidicaro, Ricardo y Mora y Araujo, Manuel, *Peronismo y menemismo*, pp. 119-156. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico (1946-55 / 1973-76 / 1989- 99)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- (2008). “Las élites políticas peronistas y la democracia (1946-1955)”. *Estudios Sociales*, año XVIII, n° 35, pp. 145-168.
- Spiller, Pablo y Tomassi, Mariano (2008). “Political institutions, policymaking processes, and policy outcomes in Argentina”. En Stein, Ernesto y Tomassi, Mariano (eds.), *Policymaking in Latin America: how politics shapes policies*, pp. 69-110. Washington DC: Inter-American Development Bank.
- Soprano, Germán (2000). “El Departamento Nacional del Trabajo y su proyecto de regulación estatal de las relaciones capital-trabajo en Argentina.

- 1907-1943”. En Panettieri, José (comp.), *Argentina: trabajadores entre dos guerras*, pp. 31-53. Buenos Aires: Eudeba.
- (2010). “‘Haciendo inspección’. Un análisis del diseño y aplicación de la inspección laboral por los funcionarios del Departamento Nacional del Trabajo (1907-1930)”. En Bohoslavsky, Ernesto y Soprano, Germán (comps.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina*, pp. 85-119. Buenos Aires-Los Polvorines: Prometeo-UNGS.
- Sosa, Pamela (2014). *Desintegración social y poder político. Génesis y consolidación del Frente para la Victoria en la Provincia de Santa Cruz (1988-1996)*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Suriano, Juan (2000). *La cuestión social en Argentina (1870-1943)*. Buenos Aires: La Colmena.
- (2012). “El Departamento Nacional del Trabajo y la política laboral durante el primer gobierno de Hipólito Yrigoyen”. En Ben Plotkin, Mariano y Zimmermann, Eduardo (comps.), *Los saberes del Estado*, pp. 35-62. Buenos Aires: Edhasa.
- Ternavasio, Marcela (1995). “Nuevo Régimen Representativo y Expansión de la frontera política. Las elecciones en el estado de Buenos Aires 1820-1840”. En Annino, Antonio (coord.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, pp. 65-107. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2011). “Legados”. En *Dossier: El siglo XIX de Tulio Halperin Donghi. Prismas*, vol. 15, n° 2, pp. 181-184.
- Thwaites Rey, Mabel (2005). “Tecnócratas vs. punteros. Nueva falacia de una vieja dicotomía: política vs. administración”. En Thwaites Rey, Mabel y López, Andrea (eds.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, pp. 89-113. Buenos Aires: Prometeo.
- Vommaro, Gabriel (2012). “Los pobres y la pobreza como dominio experto: contribuciones a una socio-historia”. En Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (comps.), *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*, pp. 79-134. Los Polvorines-Buenos Aires: UNGS-Prometeo.
- (2013a). “Estudiar el reclutamiento partidario a través de la variable ‘generaciones políticas’: el caso del PRO en la ciudad de Buenos Aires”. Presentación en el Seminario del Departamento de Ciencias Sociales de la UDESA, agosto.

- (2013b). “Hacia una tipología de las élites políticas en Argentina: reclutamiento, sociabilidad y visiones del mundo. Un estudio comparativo en el distrito de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (2001-2011)”. Proyecto PIP, 2013-2015.
- (2015). “Contribución a una sociología política de los partidos. Los mundos sociales de pertenencia y las generaciones políticas de PRO”. En Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (comps.), *“Hagamos equipo”. PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, pp. 111-161. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- (en prensa). “Las elites políticas en la Argentina democrática y el problema de la representación”. En Codato, Adriano y Espinoza, Fran (eds.), *Elites en las Américas: Diferentes Perspectivas*. Curitiba: Editora UFPR.
- Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (2015). *Hagamos equipo. PRO y la construcción de la nueva derecha en la Argentina*. Los Polvorines: UNGS.
- Wright Mills, Charles (2013 [1957]). *La élite del poder*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- Zeller, Norberto y Rivkin, Ana (2005). “La burocracia argentina: nuevos procesos de trabajo y flexibilidad en las relaciones laborales”. En Thwaites Rey, Mabel y López, Andrea (eds.), *Entre tecnócratas globalizados y políticos clientelistas. Derrotero del ajuste neoliberal en el Estado argentino*, pp. 191-209. Buenos Aires: Prometeo.

La colección **Política, políticas y sociedad** reúne los textos relacionados con las temáticas de política, política social, economía, sociología, relaciones del trabajo y otras. Todas estas temáticas son abordadas en las investigaciones de la Universidad, siempre vinculadas al desarrollo de nuestra oferta académica y de docencia y al trabajo con la comunidad.

Los estudios sobre las élites políticas en la Argentina, Brasil y Chile experimentaron un proceso de expansión en las últimas décadas. En este libro proponemos un balance sistemático de la historia de esos abordajes en los tres países recorriendo los momentos de auge en las preocupaciones intelectuales y académicas por el personal político, sus recursos y competencias, así como las épocas en que fueron eclipsados por otras preocupaciones y temáticas. Se ofrece así un mapeo de los estudios existentes y una guía para su lectura, que da cuenta de los interrogantes centrales y cambiantes en el tiempo, las metodologías con que estos grupos dirigentes fueron abordados, y los principales hallazgos. Fruto del trabajo conjunto entre tres equipos de investigación, el resultado muestra la historia de esta área de conocimientos en el Sur y esboza agendas pendientes para quienes, desde distintas disciplinas, se interrogan por la morfología y las prácticas de las élites políticas y estatales.

Universidad Nacional
de General Sarmiento 



Libro
Universitario
Argentino

